



*Henri
Sausse*

¿PRUEBAS?
¡AQUÍ LAS TIENEN!

¿PRUEBAS?
¡AQUÍ LAS TIENEN!

resultados de más de 50 años de estudios
y de perseverantes investigaciones

Henri Sausse

Índice

- 1, ¡Obedezco!
- 2, Al grupo “amistad”
- 3, Orgullo y simulación
- 4, Escritura directa bajo sobre lacrado
- 5, Flores y más flores
- 6, Música y flores
- 7, El dispensario del mas allá
- 8, Un anillo viajero
- 9, Odios póstumos... reencarnaciones
- 10, El caso de la Sra. F...
- 11, Últimas manifestaciones... moldes en parafina
- 12, Fenómenos obtenidos en el grupo “amistad”
- 13, Espiritismo experimental recuerdo del grupo esperanza
- 14, Monseñor Servonnet
- 15, Victorine G...
- 16, Origen del anillo
- 17, Colomb, el hada san juan, el cartero
- 18, El anillo de Bedette

- 19, La oración del gran vicario
- 20, Tribulaciones y éxitos
- 21, La cuerda y la frambuesa de Justin
- 22, Maquinaciones y celos
- 23, La frambuesa de Justin se materializa
- 24, Siguiendo los consejos de Ciclamen
- 25, ¿Por qué?
- 26, Conclusión
- 27, Oda a Allan Kardec

A la memoria de nuestro Maestro en Espiritismo,

Allan Kardec.

A nuestros Guías Espirituales.

A mi Maestro y Amigo

Léon Denis.

A las Médiums

Luisa y Bedette.

A los Miembros

del Grupo Amistad y del Grupo Esperanza.

Con mis agradecimientos más sinceros, dedico estas páginas donde se han relatado de la manera más escrupulosa posible, las manifestaciones espíritas que han sido el objeto de nuestras investigaciones durante años, así como el resultado gratificante que han merecido nuestros esfuerzos.

Henri Sausse. .

CAPÍTULO 1, ¡OBEDEZCO!

Una idea me viene mucho a la mente, una idea encantadora que me arrulla durante horas de insomnio y que tiende a hacerme admitir que no es solamente para mi satisfacción personal que he podido obtener, durante mis 50 años de investigación, los fenómenos más diversos y también los más interesantes.

La larga serie de manifestaciones espíritas que se me ha permitido constatar, en las condiciones más favorables, y el relato que se encuentra consignado en las actas de nuestras sesiones, también deben servir para animar en sus investigaciones, a los que han sido menos favorecidos e indicarles el camino de las condiciones requeridas para llegar a obtener tales resultados. Voy a intentar responder lo mejor posible a esta voz interior, declarando, primero, que mis investigaciones, mis estudios, no tenían en principio otro propósito que el de convencerme a mí mismo; que los he llevado con mi entera buena fe, con el deseo ardiente de llegar a establecer una prueba de la supervivencia del alma tras la destrucción del cuerpo material, y de la intervención de los encarnados en la producción de todos los fenómenos espíritas. Siempre me he esforzado para no engañarme a mí mismo y no dejarme engañar por las demás personas. Fiel discípulo de Allan KARDEC, he estudiado sus obras y, siguiendo los consejos que saqué de ellos, puse en marcha nuestros trabajos. También he tenido la suerte de conocer algunos buenos médiums, que solo me han aportado satisfacción, y que agradezco sinceramente por su cooperación asidua, afectuosa y desinteresada que me prestaron sometiéndose a esta primera condición, el ser puestos en sonambulismo al principio de cada sesión; para poder pedirles un esfuerzo más grande para la producción de los fenómenos, en plena luz, blanca o roja, y no en la oscuridad donde los fenómenos se obtienen mucho más fácilmente, pero donde los fraudes son mucho más fáciles, mientras que mi intención ante todo era poder

afirmar la absoluta autenticidad de los resultados obtenidos.

Gracias a este estado de sonambulismo lúcido, siempre pude reparar las fatigas de los médiums cuando, después de largas sesiones o la obtención de fenómenos materiales, se encontraban agotados y me pedían que actuara sobre ellos con pases magnéticos, para devolverles las fuerzas fluídicas que habían gastado; y cada vez, antes de despertarles, me aseguré que no sentían ningún cansancio y se encontraban en perfecta salud.

Por lo tanto:

1º. Todos los fenómenos que quiero relatar, han sido obtenidos en plena luz, o blanca o roja, y ampliamente suficiente para poder leer la hora en un reloj;

2º. Durante todas las sesiones, los médiums fueron puestos, por mí, en sonambulismo, y se mantuvieron en comunicación constante o bien conmigo, o bien con los Espíritus Guías que dirigían, a través de ellos, el desarrollo de las sesiones.

Estas condiciones que siempre mantuve, me permiten afirmar la realidad y la sinceridad de todos los fenómenos que voy a exponer y rendir homenaje a la buena fe de los médiums gracias a los cuales, lo reconozco, hemos sido realmente privilegiados.

Antes de emprender el relato de las experiencias hechas, en el Grupo Amistad y en el Grupo Esperanza, para guiar en sus búsquedas a los que tendrán la voluntad, la paciencia y la perseverancia necesarias para llevar sus trabajos a buen término, y también para secundarles por la experiencia adquirida, les quiero decir lo siguiente:.

No hay que esperar obtener resultados notables en una reunión demasiado numerosa. El propósito de las sociedades espiritas no es mostrar a los incrédulos fenómenos extraordinarios, sino divulgar por todos los medios en su poder, conferencias, charlas, distribuciones de folletos, etc....la consoladora filosofía del Espiritismo, llamar la

atención de todos los que dudan, que sufren y que buscan, y que tienen su corazón y su razón insatisfechos por los mitos religiosos que les engañaron en su infancia; guiarles hacia el camino de una filosofía positiva que se establece, no sobre datos metafísicos que están más o menos disfrazados sino sobre hechos reales, absolutamente convincentes y rigurosamente controlados; incitarles a investigar y estudiar por sí mismos los fenómenos del Espiritismo para que puedan deducir las consecuencias que conllevan, y basar sus convicciones solamente sobre las experiencias personales, ya que nada tiene ante nuestros ojos, tanto peso como lo que hemos controlado nosotros mismos. Pero para llegar a resultados satisfactorios, convincentes, es imprescindible colocarse en las condiciones requeridas; para ello hay que crear un círculo restringido de personas que tengan en común sus deseos, sus sentimientos, que les una cierta simpatía unos a otros, una confianza recíproca. Cuando en un grupo establecido sobre estas bases y compuesto de 8 a 15 personas al máximo, de ambos sexos a ser posible, se haya podido obtener la armonía fluídica necesaria, estaremos cerca de alcanzar nuestra meta: pero es preciso, repito, una gran asiduidad en las sesiones, mucha regularidad, mucha paciencia y muchos esfuerzos sobre uno mismo; todavía falta la participación de los invisibles que nos asisten, sin la cual la producción de los fenómenos sería imposible, o solo sería una farsa; por fin, es imprescindible tener un médium desarrollado o no. Con buena voluntad, buena fe, el amor único por la verdad, el concurso de nuestros Guías nunca nos faltará, nuestros amigos del espacio siempre están deseosos de comunicarnos su simpatía, y demostrarnos su presencia cuando se lo pedimos.

Teniendo en cuenta que en materia de experimentación espírita, no existe ninguna regla fija y absoluta, nuestros amigos invisibles serán, en muchos casos, nuestros Guías para indicarnos la dirección que hay que darles a las sesiones, el tipo de experiencia a experimentar, según las facultades que se desarrollan en el, o los médiums; entonces es cuando el empleo de un buen sujeto magnético sería de gran utilidad a menos que se tenga, en el grupo, un sujeto que entre en trance bajo la influencia de los invisibles. Entonces también, un conocimiento

profundizado de la obra de Allan Kardec: El Libro de los Médiums, será imprescindible no solamente para el jefe del grupo sino también para los asistentes para evitar los escollos que pueda presentar la práctica de la mediumnidad.

En general, hay que, primero, estudiar la filosofía espiritista antes de salir en busca de los fenómenos.

Que pasen, siempre, todas las manifestaciones por el crisol de la razón, de la conciencia; que se rechacen en los escritos mediúmnicos cualquier halago, cualquier cuestión de orden material; un nombre apócrifo puede firmar un mensaje, habrá que analizarlo y sobre todo cuánto más respetable sea con mayor razón habrá que rechazarlo, aunque solo se tenga la menor sospecha.

En nuestras reuniones íntimas, casi siempre son nuestros padres, nuestros amigos difuntos, nuestros Guías que nos asisten y se manifiestan; cuando se presente un espíritu extranjero, y que no podemos reconocerle, escuchémoslo con reserva sobre todo si se da un nombre que nos parezca ser el de algún personaje importante. Los Espíritus, superiores no adornan sus consejos con vanos atavíos; se conforman con sernos útiles y no intentan imponernos nada con un nombre o un título pomposo.

La credulidad de algunos espiritistas de buena fe, pero que se dejan demasiado fácilmente engañar con firmas más o menos ilustres, a causado demasiado perjuicio a nuestra filosofía para que no estemos siempre atentos, y no reaccionemos enérgicamente contra la ingenuidad de los que lo aceptan todo sin control.

Por lo tanto, seamos siempre prudentes y perspicaces en nuestros experimentos; y no renunciemos nunca al testimonio, al control de nuestra conciencia, de nuestra razón; solo actuando así podremos esperar obtener resultados serios y satisfactorios, que conseguiremos levantar el velo de la casta Isis, e indagar en el misterio de nuestro destino.

Tenemos que asimilar que el Espiritismo es un estudio serio y profundo; si queremos obtener resultados serios, tenemos que tomar el tiempo y esforzarnos muy seriamente.

Algunos escépticos han eliminado la costumbre de hacer una oración al inicio de cada sesión de evocaciones.

Rechazando su misticismo, no compartimos su opinión, la oración hecha en común, del fondo del corazón y de la punta de los labios, es una palanca poderosa, una fuerza considerable que sería un error despreciar; favorece la comunión de pensamientos, de sentimientos, sin la cual los fenómenos espiritas casi no se pueden realizar; al mismo tiempo que eleva nuestros corazones hacia un ideal siempre superior, favorece la armonía que siempre debe reinar entre los miembros de un grupo de estudios espiritas.

Yo sé que los Espíritus fuertes, en busca de alguna entidad quimérica, cantan la "*mere gaudichori*" o el "*petit navire*" para darle fuerzas; es asunto suyo, nosotros, espiritas estimamos que debemos mostrarnos dignos de los buenos Espíritus, si queremos que nos asistan los buenos Espíritus.

Esta es la oración a través de la cual, en el Grupo Amistad, abrimos siempre la sesión:.

"Dios mío, ten piedad de los que sufren, dales fuerzas a los débiles, salud a los enfermos y aliento a los que lo necesitan. Permítenos, Señor, que conozcamos los medios de llegar cuanto antes hasta Ti, y danos fuerzas para ponerlos en práctica. Permite a nuestros Guías que vengan en nuestra ayuda, y que nos asistan con sus fluidos y sus consejos en nuestras experiencias, y que nos complazcan siempre con su imprescindible colaboración."

Esta evocación no tiene nada, creo yo, que pueda asustar el libre pensamiento de un espirita y que lo pueda hacer pasar por un místico.

Después de estas explicaciones que me parecían indispensables,

¿Pruebas? Aquí las tienen

éste es el detalle fiel de los resultados obtenidos en el Grupo Amistad en Lyon, entre 1883 y 1890.

CAPÍTULO 2, AL GRUPO "AMISTAD".

Este grupo íntimo lo formábamos, a principios de agosto de 1883, una decena de amigos que buscábamos desarrollar, mediante un trabajo asiduo, las mediumnidades que podíamos tener en estado latente dentro de nosotros. Nos reuníamos dos veces a la semana, para el estudio del Espiritismo y la práctica del magnetismo curativo. Queríamos primero hacer ensayos de tiptología pero salieron mal. Hacía el final de una de estas tardes infructuosas, cuando nuestras manos todavía se encontraban encima de la mesa, hice un esfuerzo de voluntad para actuar sobre una señorita sentada enfrente de mí, para provocarle el sonambulismo; después de conseguirlo, le pregunto la causa de nuestros fracasos y me contesta: "cuando uno sabe leer ya no necesita deletrear. Todos sabéis escribir, entonces escriban y no perdáis el tiempo ni nos hagan perder el nuestro". Siguiendo los consejos de nuestros guías espirituales, dejamos de lado durante un tiempo nuestros ensayos de mediumnidad para dedicarnos exclusivamente al estudio del magnetismo. La joven, Luisa, que yo había adormecido una primera vez por sorpresa, aceptó de buen grado el prestarse a nuestras investigaciones, y se convirtió a continuación en un sujeto con una lucidez maravillosa; ella me ayudaba con sus consejos en la asistencia que debíamos prestar a los enfermos y para que éstos sacaran del magnetismo curativo todos los buenos resultados que estamos en derecho de esperar de él.

Durante el sueño, Luisa nos decía muy a menudo que nuestros guías la llevaban por jardines espléndidos, donde las emanaciones de flores bellísimas le causaban un agrado difícil de expresar, y le hacían el mayor bien. Una noche, el 18 de enero de 1884, acababa de caer en el sonambulismo, cuando vio unas flores más bellas que de costumbre. Yo me encontraba de pie frente a ella, el apartamento en plena luz; la envolví con emanaciones magnéticas cuando me dijo "oh, qué flor más bonita... Nuestros guías me dicen que es para usted – cójala, le

respondí. Tenga, ¡aquí la tiene!" Con estas palabras extendió su mano derecha hacia mi lado, y ante mis ojos, a unos 30 cm de distancia más o menos, vi aparecer y materializarse en plena luz en su mano una espléndida rosa té.

Este inesperado acontecimiento nos llenó de alegría y esperanza. Decidimos entonces continuar con más ardor si cabe, el estudio de las manifestaciones espiritistas. En el momento exacto en que Luisa dijo "¡tenga, aquí la tiene!", sentí una violenta sacudida en el pecho, y cuando quise coger la rosa de sus dedos, primero tuve que hacer parar la catalepsia que había invadido su mano.

Los resultados, al principio, coronaron nuestros esfuerzos, y se mostraron muy frecuentes y variados en su modo de producción. Siempre se produjeron durante el sueño magnético del médium, y salvo en dos sesiones, en plena luz. De hecho, nuestro círculo solo estaba compuesto por personas amigas, en busca de la verdad con la fe más grande, y sin tener ningún motivo ni la menor gana de querer ilusionarse; o engañarnos unos a otros. Detalle importante: el médium solo tenía un conocimiento imperfecto de los fenómenos producidos por los médiums a efectos físicos. Cuando yo le hablaba antes de la sesión, Luisa me respondía invariablemente "no merece la pena intentarlo, es perder el tiempo, usted pide cosas imposibles, no lo conseguirá".

A pesar de esta obstinación de la médium en dudar siempre y a pesar de los resultados conseguidos, proseguimos nuestras investigaciones y el éxito, como podremos comprobar, superó muchas veces nuestras esperanzas, sostuvo y recompensó casi siempre nuestros esfuerzos.

Cuando tuvo lugar el aporte del día 8 de febrero, la mano derecha de la médium cayó repentinamente en catalepsia como comenté anteriormente. Este fenómeno se reprodujo el 18 de febrero, pero esta vez nos ofrecieron tres rosas té. La sección del tallo estaba tan fresca como cuando se acaba de recoger; además, estas flores, y las hojas que las rodeaban estaban cubiertas por gotitas de rocío, cuyas perlas, a la

luz, brillaban como diamantes. El desgaste fluídico fue más fuerte y el brazo derecho del médium con una contracción completa.

El 29 de febrero de 1884, hacía un día horrible, un aire glacial lanzaba a la cara de los transeúntes grandes copos de nieve; no obstante nos reunimos todos para nuestra sesión de magnetismo, Luisa se encontraba en sonambulismo y sentada en un sillón. Yo me encontraba de pie frente a ella cuando me dice: "Mire ahí". Levanté la vista hacia el techo y vi desatarse dos ramas de lila, una de ellas con flores blancas y una espléndida rosa roja que cayeron a mis pies, a la vista de todas las personas presentes.

Estos tres aportes habían sido obtenidos en el apartamento ocupado por la médium; esta circunstancia le inquietaba a Luisa por la facilidad con la que algunas mentes celosas acusan de superchería, en esta materia, a los más favorecidos. Con el fin de proteger de cualquier duda injustificada la buena fe de la médium y establecer la autenticidad de los fenómenos obtenidos, nuestros guías nos habían recomendado observar esta condición esencial que nunca había fallado. "Si estas flores, nos decían, fuesen aportadas de manera fraudulenta, disimuladas, lo podrían percibir con facilidad; examinando con atención los pétalos, las corolas, las hojas sobre todo que estarían más o menos arrugadas y llevarían evidentes señales de la compresión ejercida sobre ellas. Estas sin embargo son absolutamente intactas; además, llevan y siempre llevarán rocío." A pesar de esta afirmación, la médium pedía a nuestros guías que el fenómeno se produjera en mi casa donde nunca había flores. Su deseo se cumplió el día 24 de marzo de 1884. Esa noche habíamos hecho, la médium y yo, enormes esfuerzos, pero que parecía, debían ser infructuosos, para obtener un ramo que Luisa nos decía, veía delante de ella. Estábamos cansados cuando me dice: "ya es suficiente, magnetice a nuestros amigos; quizá consigamos estas flores al final de la sesión." Seguí su consejo, pero al final de la sesión, viendo a la médium un poco afectada por la pérdida de fluidos del principio, desperté a Luisa sin intentar obtener la materialización de las flores vislumbradas.

Entonces me propuse magnetizar el agua que se encontraba en unos frasquitos y que estaba destinada a cada uno de los asistentes. Cuando terminé, enseñé a las personas presentes la botella destinada a mi mujer, y en la cual el magnetismo había producido miríadas de glóbulos que giraban en todos los sentidos. Estábamos todos reunidos delante de la lámpara para observar cuando de repente una fuerza intuitiva y potente me empujó a decirle a la médium: "El ramo está ahí, recójalo". Entonces todo el mundo se inclinó para mirar en el lugar indicado. "No hay ningún ramo, dijo mi mujer, que lo buscaba con la lámpara en la mano. - Sí, dijo Luisa. ¡Oh sí, véanlo!" - Sin embargo nadie lo veía. Entonces la vimos agacharse, recoger algo en el vacío y luego enderezarse sujetando en la mano el ramo que se había materializado cuando ella lo había recogido. Estaba formado de cinco rosas de mugrón espléndidas, y unidas entre sí por un pequeño lazo de junco.

La médium estaba despierta cuando se agachó pero cuando se enderezó sujetando el ramo, un sueño espontáneo se produjo y su cuerpo entero cayó en catalepsia. Rápidamente detuve este estado y mediante pases e insuflaciones magnéticas conseguí restablecer el equilibrio.

"¿Qué causa, le pregunté a la médium, produce este estado cataléptico?"

"Es la pérdida de fluidos vitales necesarios al trabajo de la materialización; cuánto más brusco sea mi desgaste fluidico, la contractura será más generalizada, si usted no estuviera aquí para ayudarme a restablecer el equilibrio, yo sola no podría obtener tales resultados, o bien mi salud se vería fuertemente alterada. Para llegar a conseguir que se produzcan estos fenómenos, necesito no solo una gran cantidad de mis propios fluidos sino también los suyos, los que usted me da al magnetizarme o que yo tomo de usted y de los asistentes, en el instante en que el trabajo de materialización se cumple. Es un trabajo muy delicado, muy complicado, del que no me doy cuenta lo suficiente para poder explicárselo hoy, pero es muy interesante; quédese con que

el uno sin el otro no obtendríamos nada".

El 8 de abril de 1884, durante la reunión en mi casa, teníamos que haber obtenido, aseguraba la médium, un estupendo ramo tricolor. "Lo veo, me decía, es espléndido; pero es inútil insistir, no me encuentro con la fuerza suficiente para poder recogerlo. Despiérteme." Respondí a su solicitud y se terminó la sesión. Al regresar a su apartamento, Luisa se quejaba a las personas que la acompañaban, de que no la habían despertado lo suficiente; se sentía todavía adormecida, y como que la envolvía una atmósfera fluídica que hacía que sus movimientos le pesaran, y parecían oponer resistencia a su partida. Una vez que llegó a su domicilio con su madre adoptiva, la Sra. M..., el aire la había despejado, ya no sentía esa pesadez y se volvía a encontrar casi en su estado normal.

La Sra. M..., se metió a la cama rápidamente, dejando que su protegida dedicara más tiempo a su limpieza. De repente la Sra. M... escuchó un grito agudo y luego el ruido de un cuerpo que cae sobre el parquet. Se levantó precipitadamente para ver qué estaba pasando. Al no encontrar Luisa ni en su dormitorio, ni en el salón, la llamó repetidas veces sin obtener ninguna contestación; su inquietud fue creciendo cuando la vio envuelta en los pliegues de una colgadura de la puerta de comunicación. Tenía la rodilla izquierda sobre el parquet, la mano izquierda fuertemente apoyada en el corazón, el brazo derecho alzado y sujetando un enorme ramo, el cuerpo entero en catalepsia.

Con mucha dificultad la Sra. M..., consiguió retirar a Luisa de esa postura y hacer que se metiera en la cama.

Alertado al día siguiente de lo que había ocurrido, hice dormir a Luisa para tener la explicación de este fenómeno.

Esta fue su contestación:

"Tal y como os había dicho, teníamos que haber conseguido ese ramo en su casa, anoche, pero me entorpecieron influencias ocultas y me sentía demasiado débil para superarlas. Sin embargo, el trabajo

estaba casi terminado; por este motivo nuestros amigos quisieron, a pesar de todo, darme ese ramo en cuanto recuperé mis fuerzas. Me encontraba frente al espejo del salón trenzando mi pelo cuando vi reflejarse un punto luminoso; me di la vuelta para determinar su causa y reconocí a nuestro guía magnetizador que me entregó el ramo. Mi sorpresa fue tal que pegué un grito y caí de rodillas en catalepsia." Si un hecho así debiera repetirse, ¿cuál sería el modo más rápido de hacer desaparecer la catalepsia?

"No volverá a producirse porque, estando usted ausente, este estado podría ser peligroso para mi salud; nuestros amigos lo comprendieron un poco tarde pero no lo volverán a repetir."

Este ramo estaba compuesto de 6 ramas de lila blanco, dos rosas blancas, cuatro rojas y doce ramas de miosota.

Todos estos detalles que yo señalo se encuentran consignados en nuestro libro de actas; de hecho he conservado un recuerdo tangible de cada uno de estos fenómenos. Las flores han sido secadas y las hemos colocado sobre cartulinas especiales, donde están pegadas y detrás de cada una de ellas he relatado detalladamente las condiciones y la naturaleza de cada aporte y el nombre de los testigos que pueden certificar su autenticidad.

El día 29 de abril, tuvimos una sesión a plena luz y obtuvimos 7 rosas.

CAPÍTULO 3, ORGULLO Y SIMULACIÓN.

Al inicio del Grupo Amistad, mi amigo, el Sr. Laurent de Faget, era muy asiduo a nuestras reuniones. Una noche, al llegar, me pregunta: "¿Ha leído la Revista Espirita de este mes? - No, ¿por qué? - Porque contiene una comunicación firmada por George Sand¹, que no tiene nada que ver con el estilo de este autor que me gusta más que muchos otros, ¡se le parece tanto como un burro a un obispo! - Al burro le será indiferente, le dije riéndome, pero ¡poco halagador para el obispo! Y añadió: Le he escrito al Sr. Leymarie², para decirle que no comprendía que la revista pudiera publicar tales locuras."

En la siguiente reunión, de Faget, me dice: "¿Conoce en Lyon, un médium que se llame Marguerite? Conocí muy bien en casa del Sr. Finet, hacía 1874, una médium con ese nombre, pero la perdí de vista desde entonces, y por lo que recuerdo, era muy engreída por la mediumnidad que tenía, y dejó de asistir a las reuniones porque no se tomaban en cuenta sus comunicaciones tal como ella lo deseaba. - ¡Pues, tenga!, lea esta respuesta al asunto de la comunicación firmada por George Sand. - Y leí: "Estimado Sr., no tengo tiempo que perder con apreciaciones como las tuyas, los Espíritus que me asisten son demasiado elevados para rebajarse a discutir con personas de bajo nivel como usted."

¿Qué le parece? Me parece que el orgullo siempre es un consejero muy malo.

Teniendo en cuenta, los resultados que obteníamos en nuestro

¹ George Sand

² Pierre Gaétan-Leymarie

pequeño grupo de diez personas, fuimos creciendo y pronto llegamos a ser veinte y luego veinticinco sin saber muy bien con quien tratábamos. Entre los nuevos se encontraba la Sra. G... que tenía una instrucción muy básica pero era buena médium y obtenía excelentes comunicaciones escritas con una ortografía fonética, muy poco realista. La apreciábamos porque sus dictados eran verdaderas páginas de literatura e incluso de elocuencia que nos sorprendían y encantaban a todos.

Una noche, me encontraba solo en casa y estaba leyendo cerca del fogón de mi cocina cuando oí, encima de mi cabeza, un ruido singular; parecía el ruido de chatarra que se removiera dentro de una ensaladera. Cojo la lámpara en la mano y empiezo a buscar la causa de ese ruido pero no veo nada que pueda darme una idea sobre el asunto. Sigo leyendo, pero un momento después, el mismo ruido vuelve a producirse. Vuelvo a buscar, con más atención pero sin éxito. Entonces se me ocurre que quizá sea un aviso que me quieren dar. Si es así, dije, vuelvan a hacerlo, y en seguida el ruido vuelve a producirse por tercera vez y entonces escribo: "Le están engañando, no diga nada pero observe y lo descubrirá." Firmado, tu abuelo. Y el mismo ruido se reproduce de nuevo en seguida, por cuarta vez. Al día siguiente, día de la sesión, acababa de poner a Luisa en sonambulismo cuando me dice: "Su abuelo se encuentra cerca de usted, él es quien vino a su casa anoche: observe y verá". No tuve que esperar mucho. A la segunda reunión después de ésta, la Sra. G... leyó una comunicación de un lirismo sublime; pero a medida que ella leía, un ronroneo se producía en mi cerebro y cuando ella terminó su lectura, le pregunto: "¿lo firma Chateaubriand³? Sí señor, precisamente. - Es el ruiseñor. - Si. - Aprendí ese texto en clase, en un libro de trozos escogidos en literatura..."

La mujer se puso roja como la cresta de un gallo, y no volvió a

³ *Chateaubriand*

aparecer en nuestras reuniones. Tenía unas niñas que aprendían en clase en un libro, las páginas de los maestros de nuestra lengua; al ayudarlas a memorizarlas se las aprendía ella también, y luego las escribía como podía; sin embargo, ella era médium; dio pruebas serias de ello desde entonces, pero por aparentar y atraer los halagos, ella falsificaba una facultad verdadera, y la convertía en una simulada. Halagar a los médiums es perderlos, no les halaguemos nunca si no queremos que nos engañen, estemos siempre alertas.

CAPÍTULO 4, ESCRITURA DIRECTA BAJO SOBRE LACRADO.

Después de leer los mensajes obtenidos por la escritura directa bajo sobre lacrado, tomé la iniciativa de ensayar ese modo de manifestación oculta.

El 2 de mayo de 1884, recibí de esta manera un mensaje bastante corto pero con un gran interés para mí. Los resultados que obteníamos en el Grupo Amistad, habiendo provocado algunos celos, este fenómeno, como los anteriores, fue atribuido a un engaño de un médium. Con el deseo de poner término a los comentarios malintencionados que circulaban sobre este tema y establecer de manera absoluta la autenticidad de este fenómeno, el 6 de mayo, todos nuestros amigos estando reunidos, envíe a alguien a una papelería para que nos trajera papel de carta de gran tamaño. Sacamos al azar una de las hojas del cuaderno; fue examinada por todos uno por uno, luego la doblamos en cuatro y la colocamos bajo sobre cerrado con lacre. Cada una de las personas presentes firmó después en el sobre mismo del acta de cierre.

Al no producirse el fenómeno durante la sesión, coloqué el sobre entre dos placas de cartón y lo metí en mi bolsillo. Lo conservé así durante tres semanas, dándoselo al médium solamente durante su sueño magnético y retirándoselo antes de despertarlo. El 30 de mayo, nos anunciaron que podíamos abrir el sobre, que contenía dos comunicaciones, una de un amigo, la otra de mi abuelo. Detallamos a continuación los dos mensajes así como las actas de cierre y de apertura del sobre. Aparte de la importancia que les dan los hechos, tendrán la ventaja de dar a conocer la mayoría de los testigos que asistieron a la producción de los fenómenos observados en el Grupo Amistad. .

En Lyon, el 6 de mayo de 1884.

Los abajo firmantes reconocen que, en su presencia, una hoja de papel de carta blanco, sin ninguna señal de escritura, fue ante sus ojos, doblada en cuatro y luego colocada en un sobre, y cerrado éste con cera; la meta es conseguir consejos de sus guías a través de la escritura directa, y poder afirmar en alto que en la producción de este escrito no ha habido fraude posible. Han firmado: Henri Sausse, M. Moissonnier, Clotilde Sausse, Marie Boverie, Charles Boverie, Julia Sallier, Vda. Gamier, A. Dayl, Louise P..., M. Guillet, V. Deschamps.

Después de constatar que el sobre estaba absolutamente intacto, los abajo firmantes declaran que ante sus ojos, después de abrir el sobre, se retiró la hoja de papel cubierta de escritura. Había dos comunicaciones, una de un amigo, la otra del abuelo del Sr. Sausse. Han firmado: V. Deschamps, M. Moissonnier, M. Guillet, A. Dayl, Vda. G. De Chaignon, J. Sallier, C. Boverie, Marie Boverie, Vda. Gamier, Louise P..., M. Hugonet, Clotilde Sausse, Henri Sausse.

«Mis amigos, La verdadera religión es la que nos lleva a admirar, adorar la grandeza y la majestuosidad inmensa de la causa primera de todas las cosas. La que da un conocimiento exacto de Dios, la que eleva a Dios en lo más alto de su esfuerzo y que hace sentir al hombre su miseria y su nada, pero sin embargo le otorga los medios de levantarse, enseñándole a poner su confianza en Dios, el Maestro Supremo. Por lo tanto, estudien el Espiritismo; gracias a él aprenderán a remplazar el egoísmo por el amor al prójimo; gracias a él, encontrarán la fuente de todas las cosas, sanas y verdaderas. ¿Por qué, dirán, ésta y, no otra? Porque es la obra de Espíritus cuerdos y clarividentes, porque, en una palabra, no es la concepción propia del hombre, pero sí de una multitud de Espíritus que quieren vuestro progreso.

Así que no lo pierdan de vista. Bajo ningún pretexto deben sufrir el que hagan modificaciones a su doctrina, porque el intentar cambiarla sería para aportarle formas materiales y no las necesita. ¿De qué serviría la lucha contra la materia si para hablar con Dios es lo que ustedes utilizan? Manténganse pues, como fieles guardianes de su querida creencia y todos estaremos contentos.

Para conseguir conservar vuestra doctrina intacta, tendrán que luchar mucho tiempo, creo yo; pero qué importa, piensen que amigos suyos se unirán a su trabajo. Siempre estaremos felices, cuando nos lo pidan, de transmitirles nuestros consejos.

Así que, ¡ánimo! Tienen enemigos reales, no descuiden nada para desenmascararles; no hay que perder el tiempo con los engaños y es hacerles un favor a ellos y a la sociedad entera si los sacan a la luz. No obstante, sean indulgentes y tengan en cuenta las debilidades a las cuales nuestra pobre humanidad está expuesta.

Adiós. Os quiero.

Un Amigo."

"Henri, se perseverante, no te desanimes nunca porque es por el progreso moral que estás actuando; puedes estar seguro que siempre tendrás ayuda. Tu sonámbula os dijo un día que les prometerían bellas cosas si seguían nuestros consejos; al decir eso, ella era el eco fiel de nuestro pensamiento. Cada cosa llega a su debido tiempo. Recuerda que lo que no llega en un momento dado llegará en otro.

Tu Abuelo." . .

Yo relato aquí estas comunicaciones solamente por el modo en que nos fueron dadas, sin atribuirles más valor del que tienen; sin embargo nos plantean unos problemas de la mayor importancia.

Cuando, como médium escribo una comunicación, la atribuyo a un Espíritu familiar que me la hecho escribir. "Error, no es un Espíritu quien se lo ha dictado, me dirá un sabio, el autor es su inconsciente." Otros más sabios todavía dirán que la causa es mi subconsciente, mi conciencia subliminal u octogonal, o qué sé yo, un montón de nombres nuevos que no significan nada, sino que rechazan la influencia de los Espíritus, de nuestros queridos difuntos, en la interpretación de sus escritos. Pero en el caso presente, ¿cómo habrá podido mi inconsciente o el del médium hacer emanar estas dos comunicaciones y escribirlas él

mismo directamente sobre el papel, en un sobre cerrado, sellado con cera? Y lo que es más extraño todavía, es el hecho de que a pesar de que el papel estuviera doblado en cuatro, la primera comunicación fue escrita en el sentido de las líneas, con una pequeña escritura fina, y la segunda, la de mi abuelo en caracteres gráneos y por medio del papel. La escritura de esta última se parece tanto a la de mi abuelo que un día que se la estaba enseñando a mi amigo de Reyle, al pasar mi madre reconoció la escritura de su suegro y nos dijo: "¡Anda, si esta es la letra del padre Verdelet!"

Yo no soy ningún sabio sino un simple espiritista convencido por una infinidad de pruebas reveladoras, en lugar de ocultar con nombres nuevos o burlescos una verdad que no se quiere nunca admitir, sigo absolutamente convencido de que esta manifestación que nos llenó de alegría, tuvo como única causa la intervención de los dos amigos del más allá; De hecho nos han dado muchas otras pruebas de su presencia entre nosotros.

Como último detalle, añadiré que cuando se abrió el sobre, la escritura tenía un color gris oscuro; pero que desde entonces se ha esclarecido y tiende a desaparecer cada vez más. ¿Con qué habrá sido escrito y cómo?

Lo repito una vez más porque es un punto esencial que mis lectores deben asimilar bien; cuando proseguí mis experiencias, no era para hacer alarde o sacar provecho de ellas; mis médiums siempre han mostrado un desinterés absoluto, y si he continuado mis investigaciones durante tanto tiempo, y con tal asiduidad, ha sido para mi satisfacción personal y convencerme a mi mismo, antes de intentar convencer a los demás, cosa sobre la que no cuento tampoco, ya que uno puede realmente convencerse solo por las pruebas que uno mismo consigue.

Pues estas pruebas, si realmente las desea, búsquenlas ustedes mismos y las encontrarán muy a menudo, más convincentes cuando parezcan más insignificantes.

CAPÍTULO 5, FLORES Y MÁS FLORES.

El 6 de mayo de 1884, nuestros amigos nos querían haber ofrecido algunas flores, pero el médium no pudo materializarlas. El aporte ocurrió el día 16 de mayo. Estaba compuesto por tres rosas té, dos rosas rojas y cinco claveles. Presentó esta circunstancia particular de que una de las rosas se deshojó al materializarse; otras tres se secaron antes de que finalizara la sesión a pesar de que estuvieran muy frescas en el momento de recibirlas.

El 11 de julio de 1884, nuestro amigo el Sr. Alexandre Delanne, estando de paso por Lyon nos pidió que le permitiéramos asistir a una de nuestras sesiones. Aceptamos su petición bajo reserva de que los fenómenos no ocurren por nuestra propia voluntad sino cuando nuestros guías pueden realizarlos. No podíamos prometerle otra cosa que el concurso de nuestro más ardiente deseo. A pesar de eso su espera no fue en vano, ya que fue testigo del aporte en plena luz de un ramo compuesto por diecisiete rosas de diversos colores y de una ramita de magnolia con seis anchas hojas y una flor enorme.

El 8 de agosto de 1884, recibimos, cayendo del techo en plena luz, un ramo compuesto por quince rosas de diversas especies; quince tallos de miosota y quince tallos de reseda.

Podemos notar que en estos aportes de flores siempre son las rosas las que dominan. Este es el motivo de ello: el principal agente de estos aportes era el Espíritu de mi abuelo quien, estando vivo siempre había tenido una predilección marcada por estas flores, y quien, en la erraticidad, había conservado esta preferencia.

Otro punto que en varias ocasiones nos ha llamado la atención y la de nuestros guías es que en presencia de estos ramos enormes que recibíamos a veces, preguntamos a nuestros amigos si estas avalanchas

de flores no causarían un prejuicio al jardinero que las había cultivado. No se preocupen por esto, las cogemos en lugares donde se encuentran al aire libre y no pertenecen a nadie y por lo tanto son para todo el mundo, para nosotros como para los que forman con ellas enormes ramos según las estaciones. Pero ¿qué pasaría si en el momento en que ustedes van a coger una flor, una persona viva pasara por ahí con la misma intención y la viera desaparecer ante sus ojos? Se sorprendería bastante, pero esto no ocurrirá porque lo evitaríamos si se presentara la situación.

El 29 de agosto de 1884, Luisa, adormecida me dice: "Su abuelo se encuentra aquí; quiere escribirle algo". Cogí un lápiz y mientras transcribía el mensaje con la mano derecha, sujetaba con la mano izquierda las dos manos juntas de la médium para darle fuerzas. Sin que Luisa haya hecho el menor movimiento para soltarse, sentí un cuerpo resbalar entre mis dedos. En seguida miré y vi una enorme rosa roja cubierta de rocío. Un momento después, la médium siempre en sonambulismo, cogió las dos manos de su vecina del lado izquierdo, la Sra. D..., y mientras conversaban las dos de un hijo fallecido muy jovencito, la Sra. D... recibió de este hijo dos rosas que se materializaron en sus manos.

El 19 de septiembre, mi abuelo me regaló cinco rosas.

De vuelta a París, el Sr. Alexandre Delanne, había comentado los resultados que obteníamos en el grupo Amistad y de la manera realmente sorprendente, según decía, en que se producían. Uno de sus auditores, el Sr. Mikelis Di Rienzi, muy escéptico, no creía a la posibilidad de tales fenómenos. No obstante, su curiosidad estando muy excitada, aprovechó la primera ocasión para venir a constatar, con sus propios ojos, este tipo de manifestación de los Espíritus. Su escepticismo no duró mucho y pronto tuvo que reconocer la evidencia del fenómeno y lo hizo de buen grado.

Después de hacer un viaje a Lyon, el día 7 de octubre de 1884, del que la revista El Espiritismo publicó un acta, el Sr. Mikelis Di Rienzi,

se presta para homenajear la buena fe de la médium. Los asistentes a esta reunión al ser tan numerosos y nuestra sala de reunión tan estrecha, tuvimos que sacar un piano que se encontraba en la sala para que cupiera todo el mundo, y colocarlo en una alcoba. Mi hermano, el Sr. Boverie y yo habíamos hecho esta operación; yo sabía por lo tanto que no había nada sobre este piano que acababa de cambiar de sitio. Podrán imaginarse mi sorpresa, mi legítima irritación cuando al inicio de la sesión, al levantarme para colocar encima del piano el sombrero del último visitante, encuentro sobre él una espléndida rosa té.

Al pensar que se trataba de una broma de mal gusto, cogí la flor y la tiré sobre el velador que se encontraba en medio de la habitación y dije: "no entiendo por qué han puesto esta rosa sobre el piano ni el propósito del que lo hizo; no estamos aquí para engañarnos sino para constatar la producción de fenómenos extraños, lo admito, pero perfectamente auténticos. Tenemos la prueba que estos hechos son posibles; no existe por lo tanto ningún motivo para intentar simular nada."

Todos me miraban, sorprendidos, sin entender el sentido de mis palabras cuando una de las asistentes, la Sra. Dousdebes, situada enfrente de mí en la otra punta de la sala dijo: "Luisa se acaba de quedar dormida en el preciso instante en que esta flor pasó por encima de su cabeza". "¿De dónde viene esta flor, le pregunté a la médium en trance?"

"Es una sorpresa que quisieron hacerle nuestros amigos; esta flor, la colocaron ahí nuestros guías para usted; no acuse a nadie y consérvela para usted: tendremos más dentro de unos instantes."

El hecho se confirmó y el Sr. M. Di Rienzi, se llevó de recuerdo una rosa que vio materializarse en la mano de la médium.

Así es como termina su relato en la revista *El Espiritismo* (1^a quincena, noviembre 1884):.

"Afirmo haber visto con mis propios ojos, lo que se dice haber

¿Pruebas? Aquí las tienen

visto, el aporte de esta última flor, sin que la médium haya hecho el menor gesto que haya podido hacer creer en una hábil mistificación, sin que nadie de la sociedad haya hecho el menor movimiento que haya podido hacer pensar en una actuación secreta, y he constatado además la completa catalepsia de Luisa en el momento en que se produjo el fenómeno.

Ante tales hechos que nunca me habría atrevido a afirmar si no hubiera sido testigo yo mismo junto a otras veinte personas, creo que es mi deber el comunicarlo para el conocimiento de nuestros lectores y en testimonio de mi arrepentimiento, por haber negado yo mismo durante tanto tiempo la realidad de los aportes."

Firmado: Mikelis Di Rienzi.

CAPÍTULO 6, MÚSICA Y FLORES.

Repetidas veces, nuestros guías habían hecho que Luisa, en sonambulismo, tocara al piano fragmentos muy bonitos. Algunas veces, se habían unido a los acordes del piano los de una cítara cuyas cuerdas veíamos vibrar a pesar de que nadie las tocaba. El 31 de octubre 1884, el resultado fue más concluyente, ya que un fragmento de una suave armonía fue ejecutado sin el concurso de ningún instrumento.

En el número del día 1 de diciembre de la revista *El Espiritismo*, la Sra. Charbonnel, testigo ocular, relata el fenómeno de esta manera:

"Estamos encantados de anunciarles que el pasado viernes día 31 de octubre, en el grupo *Amistad*, hemos obtenido de nuestros amigos del espacio efectos musicales extremadamente relevantes.

Los acordes de un arpa fluídica fascinaron nuestros oídos durante unos minutos. Es la primera vez que se produce este fenómeno en presencia de veintidós personas que, de hecho, están dispuestas a certificarlo.

La disposición del apartamento y el hecho de que se produjera a plena luz no podían permitir ningún fraude; nos hemos sentido realmente satisfechos de esta armonía verdaderamente celeste y que, de manera singular, ha sido escuchada por cada uno de nosotros como si su procedencia fuese del piano, de la ventana, o bien de la puerta.

Para cada uno de nosotros, esta armonía parecía partir de puntos distintos, pero fue percibida por todos claramente."

El siguiente aporte tuvo lugar el día 13 de febrero de 1885. Aquella noche, tenía a dos personas dormidas, Luisa y la Sra. María. Las dos médiums estaban abrazadas entre sí por la cintura. Luisa ayudaba a la Sra. María a dejarse llevar en un trance más completo; le

mostraba a su madre que la intentaba convencer para que siguiera por ese camino donde andaría de sorpresa en sorpresa. Para animarla a seguir, la madre difunta de la Sra. María depositó dos ramitas de lila sobre sus rodillas, en plena luz.

La facultad de la médium, durante aquel año de 1885, sufrió una pausa: el segundo aporte no nos llegó antes del día 13 de julio, día en que mi Abuelo me entregó, por mi santo, una preciosa rosa blanca.

En los siguientes meses de aquel año, ocurrieron una serie de eventos que pusieron en peligro muchas veces la vida de la médium, pero que conseguimos superar con éxito gracias al magnetismo que provocó en muchas circunstancias verdaderos prodigios, casi resurrecciones.

Las tribulaciones de todo tipo por las que había pasado la médium, la ausencia de cualquier fenómeno durante tanto tiempo había desanimado completamente a Luisa. Este estado de espíritu era penoso tanto para ella como para los que se acercaban a ella. Decidí enérgicamente intentar devolverle la confianza a la médium, haciendo con todas mis fuerzas que se produjera un fenómeno cualquiera.

Es en estas condiciones que el día 2 de febrero de 1886, le dije a Luisa en sonambulismo: "¿nuestros guías se encuentran ahí? - Si -Para demostrarnos que nos siguen protegiendo y para que le devuelva esa confianza que ha perdido, les suplico que nos hagan un aporte en el día de hoy: de cualquier naturaleza, da igual, para que tengamos la prueba de que nos siguen asistiendo."

Entonces la médium extendió su mano abierta bajo la luz de una fuerte lámpara y nos dijo: "Miren". Sin mover la mano de su sitio, sin que dejásemos de observar, vimos en medio de su mano, formarse una pequeña nube del tamaño de un huevo; esta nube se condensó y repentinamente se convirtió en una violeta de Parma, cuyo exquisito perfume llenó el apartamento.

Este fenómeno respondiendo a nuestro deseo ardiente y viniendo,

de esta manera, en condiciones inatacables, culminar nuestra espera, podrá parecer más extraño aun que los que ya hemos citado anteriormente; no por eso deja de ser igual de auténtico, y 20 testigos podrían certificar haber visto su desarrollo y producción.

El 16 de febrero de 1886, el médium habiendo recuperado su confianza, recibimos dos rosas cubiertas de rocío; las colocamos en un jarrón sobre la mesa y sin que las volviéramos a tocar, una de ellas se secó en el transcurso de la sesión.

CAPÍTULO 7, EL DISPENSARIO DEL MAS ALLÁ.

El 16 de febrero de 1886, sintiéndome cansado al inicio de la sesión por ardores de estómago, les pido a nuestros guías, a través del médium en trance, qué debo hacer para calmar los dolores que siento: "Espera, me contesta Luisa, nuestros amigos nos van a dar un medicamento. Les veo. Están juntando los fluidos. Los condensan para formar pequeñas perlas fosforescentes. Qué hermosas son... son como píldoras...Tenga, ¡aquí las tiene!" Con estas palabras extiende sus brazos hacia delante y en sus manos en catalepsia, o sobre la alfombra, encontramos 19 píldoras que estuve tomando siguiendo las instrucciones que me fueron dadas.

El 23 de febrero, el mismo fenómeno se iba a producir, y les pregunto a nuestros guías donde podría encontrar semejantes píldoras para evitarle a la médium el cansancio que le causaba su materialización. "Parecidas a éstas no las encontrará en ninguna farmacia, me contestó Luisa: nuestros guías las preparan especialmente para usted". Aquella noche me dieron veinte. El 26 de febrero, recibí 22. De estas últimas solo guardé una, en recuerdo de este fenómeno; la conservo junto con los otros aportes que ya he relatado anteriormente, y de los que conservo una preciosa colección. Desde entonces, la pequeña píldora que yo había colocado en un pequeño tubo de cristal ha reducido su tamaño por más de la mitad.

El efecto producido por estas píldoras fue rápido y radical, y desde entonces no he vuelto a sentir en ese sentido, nuevas fatigas.

Estos aportes de píldoras ya se habían producido en las mismas condiciones el 13 de enero de 1885, la Sra. Boverie, había recibido 3 de ellas. El 27 de enero de 1885, la Srta. Salier había recibido 11, que les causó a cada una de ellas mucho bien. Nuestros amigos habían querido demostrarnos con ello que sabían, si se presentaba la ocasión, hacer

¿Pruebas? Aquí las tienen

algo útil además de agradable.

También en aquella época recibimos un curso de higiene bastante interesante: fue dictado a la médium por un médico de la gran armada quien nos anunció, entre los fluidos que componían el atmósfera, el descubrimiento del argón y otros fluidos entonces todavía ignorados.. .

CAPÍTULO 8, UN ANILLO VIAJERO.

En el transcurso del año 1886, nuestros esfuerzos fueron infructuosos.

Yo había pedido a nuestros guías si podrían poner juntos con el paso de la materia a través de la materia, tres anillos sin solución de continuidad; uno de marfil, el otro de boj y el tercero de madera blanca con el fin de formar una cadena. Pero no lo conseguimos.

Los anillos estaban metidos en una cajita sobre la cual el médium posaba sus manos; en varias ocasiones pudimos oír los anillos chocar entre ellos, pero no llegaron a unirse.

Habiendo cambiado temporalmente el local para nuestras reuniones, una tarde de septiembre, uno de los anillos fue transportado a casa de mi hermano donde nos encontrábamos reunidos. La médium nos dijo que, siguiendo el consejo de nuestros guías, su espíritu se separaba y viajaba a 500 o 600 metros de allí hasta el piso donde se encontraban los anillos; Pudo ver la caja donde se encontraban, cogió uno de ellos que se desmaterializó y fue traído de esta manera. Después se materializó de nuevo y cayó del techo en la habitación donde nos encontrábamos.

"Durante la desmaterialización, nos dijo Luisa, puedo ver las moléculas que componen las cosas separarse una a una, pero conservando cada una su respectiva posición. Tienen entonces proporciones mucho mas grandes pero la forma inicial no cambia." En este nuevo estado que ella llama fluídico, estos objetos ya no están sometidos a las leyes ordinarias de la gravedad y de la impenetrabilidad. Pueden atravesar la materia sin dejar huella, y conservarse indefinidamente sin alteración. Para la materialización se produce el fenómeno contrario: las moléculas que componen el cuerpo recuperan

su lugar inicial; pero esta labor se ejecuta bruscamente y necesita para el médium una pérdida a veces bastante grande de fuerza psíquica. Según haya sido el esfuerzo más o menos grande, la catalepsia es parcial o completa. Pero sea cual sea el fenómeno, se obtiene gracias a las fuerzas del médium, y su salud podría verse alterada si se produjeran estos hechos con demasiada frecuencia. Por este motivo los médiums a efectos físicos necesitan recuperar sus fuerzas antes de intentar producir nuevas manifestaciones, nuevos fenómenos.

El 11 de enero de 1887, regresamos a nuestro antiguo local para las sesiones. Como señal de bienvenida nuestros guías ofrecieron una rosa blanca a la médium.

El 25 de enero de 1887, nuestro amigo Gabriel Delanne, estando de paso por Lyon, nos preguntó si podía asistir a una de nuestras reuniones. Aceptamos su petición, y nos encontrábamos charlando antes de empezar la sesión, sobre los fenómenos ocurridos, cuando el anillo fue transportado a casa de mi hermano.

"El anillo, nos dijo este último, todavía está en mi casa; le he visto hace un rato pero no lo traeremos nosotros, tendrá que regresar por el mismo camino.- ¿dónde se encuentra exactamente? preguntó el Sr. Delanne.- Colgado de una relojera en la chimenea del comedor, está a la derecha, le he tocado antes de venir, por lo tanto puedo asegurar que se encuentra allí.- Tengo la curiosa de verlo regresar esta misma noche, añadió el Sr. Delanne. Esa misma noche intentamos obtener ese resultado. La médium, en sonambulismo, ve el anillo en el lugar indicado. Con la ayuda de nuestros guías es fácilmente desmaterializado y traído de vuelta en la habitación donde nos encontramos, pero todos los esfuerzos para volver a materializarlo resultan en vano. El Sr. Delanne, no admite que la materia pueda de esta manera cambiar su naturaleza; está convencido de que el médium solo ha traído el doble fluídico del anillo pero que el anillo en si debe seguir en el lugar de origen. Nos ponemos a dialogar sobre el asunto, y como no nos ponemos de acuerdo, el Sr. Gabriel Delanne, propone que vayamos a casa de mi hermano para asegurarnos de la realidad de su manera de ver

las cosas. Aceptamos la idea y le dejamos entrar a él primero en el apartamento que él conoce bien; Se dirige hacia el lugar indicado donde cree que encontrará el anillo pero el sitio está vacío, el anillo ya no está allí; lo busca, en vano, el anillo ha desaparecido.

Solamente el día 1 de febrero pudimos recuperar el anillo en su estado normal, cuando Luisa lo cogió en el aire estando en sonambulismo.

CAPÍTULO 9, ODIOS PÓSTUMOS... REENCARNACIONES.

El 12 de abril de 1887, siguiendo la petición de la Sra. Comte-Calixte, les rogamos a nuestros guías que nos ayuden a obligar un Espíritu a manifestarse, un Espíritu que está obsesionando a una médium, y empujándola al suicidio. Este Espíritu lleno de odio y de celos no es más que la cuñada de la médium. A esta última todo parece asegurarle una existencia tranquila y feliz, y esto podría conseguirlo si no fuera porque tiene a este espíritu obsesor, quien, él, habiendo fracasado en los negocios había tomado la decisión de poner fin a sus problemas suicidándose. Empujada por un odio feroz, la suicida no tiene ni paz ni reposo: día y noche intenta introducir esta idea fija en el cerebro de su cuñada: "Soy una infeliz, quiero, debo yo también, suicidarme". El resultado de esta evocación fue una sesión bastante confusa a consecuencia de la perturbación que trae en la armonía de los fluidos la presencia de un ser malo. Este último, furioso por nuestra intervención y queriendo vengarse, nos amenazaba bajo diversas formas; tuve que poner en catalepsia los brazos y las piernas de Luisa para evitar una escena de pugilato. "Si pudiesen ver, como yo, la ferocidad de su aspecto, os asustaría nos dijo Luisa, os asustaría. Tenga, ¡está cogiendo un puñado de grava que les tira a la cara! - No me ha hecho mucho daño." Contesté y al mismo tiempo escuchamos como caían y rebotaban en el parquet del suelo, dos piedras pequeñas.

Para llevar este Espíritu malo por otros caminos, necesitamos más de seis meses de consejos, de exhortaciones, de buenas palabras y cuidados, pero al final, por fortuna, lo conseguimos.

Cuando venía a nuestras reuniones, la Sra. Comte-Calixte venía acompañada por la Srta. Sophie, su dama de compañía. Esta última, al constatar la facilidad con la que los médiums eran puestos en sonambulismo, y el bienestar en el que se encontraban al despertar, hizo que yo preguntara si podíamos intentar dormirla para ver si ella tenía,

en estado latente, facultades que pudieran ser útiles para nosotros. Al final de una sesión, le digo a Luisa antes de despertarla: "Ayúdela a desprenderse, voy a adormecer a la Srta. Sophie. Me contestó nerviosamente y en voz baja: No, no quiero... No quiero, bueno, haga como quiera." Me sorprendió su contestación y el tono empleado al dármele, pero no insistí. Al día siguiente volví a ver a Luisa y sin contarle el por qué de mi visita la puse en sonambulismo y le pregunté el motivo de su conducta el día anterior. Se retuvo durante mucho tiempo y no quería soltar el secreto sobre un tema que no era de mi incumbencia, sin embargo como yo insistí, terminó por decirme: "Me he opuesto a ello porque esta persona ha sido la causante de mi desgracia en otra existencia; nos juramos un odio eterno; la desprecio, la odio y jamás le perdonaré, jamás ¿me oye?, todo el daño que me hizo. - Yo creo, sin embargo, le dije, que no es solo por casualidad si os habéis vuelto a encontrar ahora, sino que nuestros amigos han contribuido a ello para daros una oportunidad de reconciliaros". Ella se rebeló contra esa idea pero con paciencia y buenos motivos conseguí hacerla prometer que me ayudaría a dormirla y que le perdonaría.

En la siguiente sesión, yo no había comentado nada a nadie sobre esta entrevista, después de haber dormido simultáneamente a Luisa, La Sra. María y el Sr. Molaret, hice que pusieran a este último en mi lugar, a la derecha de Luisa, y la Sra. María a su izquierda, y colocándome yo enfrente de la Srta. Sophie, me puse a trabajar para intentar provocar en ella el sonambulismo. En ese momento, la Sra. María, el Sr. Molaret cogieron a Luisa por la cintura y le dijeron: "Vamos Luisa, ánimo, hay que ayudarla a desprenderse, también hay que perdonarla; hay que olvidar. Si, perdone y olvide, nuestros amigos se lo piden, este odio tiene que acabar, y un perdón sincero debe reconciliarlas."

La Srta. Sophie, acababa de dormirse ella también.; entonces Luisa la cogió de la mano y le dijo: "Vea y recuerde". La Srta. Sophie se quedó un momento como estupefacta, pasmada, luego se echó a llorar con ganas y dijo: "No, no me puede perdonar; le he hecho demasiado daño para que lo pueda olvidar; ¿dónde me puedo esconder? ¡Siento vergüenza de mi mismo!" y lloraba tanto que se le estaba

mojando la blusa. Luisa y las demás lloraban también: por fin Luisa dijo: "Ya que nos lo piden nuestros amigos, que todo se borre de este siniestro pasado; que todo sea olvidado." Y levantándose espontáneamente las cuatro médiums se sujetaban, abrazadas fuertemente; ahora lloraban de alegría y de emoción. Me costó bastante despertarles a los cuatro y traerles de nuevo a la realidad. Los otros miembros del grupo habían asistido a esta escena patética sin comprender muy bien qué estaba ocurriendo, y se lo tuve que explicar. Era el final de un odio póstumo. Tuve ocasión de observar en otro lugar otros dos casos parecidos.

En septiembre de 1887, en una sesión, uno de los Espíritus que nos ayudaba en los trabajos, el amigo José nos dijo: "Vengo a despedirme, ya no volveré a asistir a vuestras reuniones donde me habían recibido con tanto cariño, voy a reencarnar.- Si nos dijera en qué condiciones podríamos buscarle para seguir ocupándonos de usted.- No, es inútil, eso iría en contra de la ley de Dios; si el misterio de nuestro pasado nos es ocultado es porque existen motivos serios y no podemos infringir esa ley, intentando averiguar lo que nos espera en el futuro." Fue su última visita.

El 20 de diciembre de 1887, Luisa, en sonambulismo, ve unas violetas; hay un montón de ellas y todos tendremos grandes ramos. Su perfume empieza a hacerse sentir, luego vamos caer del techo, una a una, algunas violetas que se posan sobre nosotros. Pero en lugar de una buena cosecha, solo hay 6 de ellas, sin embargo somos 7 personas. Le preguntamos a la médium quién de nosotros deberá prescindir de ella: "Hay una para cada uno de vosotros; busquen bien y encontrarán la séptima violeta". Buscamos por todos los rincones del apartamento sin conseguir encontrarla, y nos vamos, dejando a Luisa muy contrariada por haberse quedado sin la flor que faltaba para ella. Su tristeza no duró mucho, ya que después de nuestra partida, al sacarse su blusa, encontró la pequeña violeta escondida en un colmenar de encaje de su corsé. Por lo tanto, tuvimos aquella noche, siete violetas tal como nos habían asegurado nuestros guías.

Queriendo intentar experiencias de materialización de Espíritus, dividimos nuestras sesiones en dos partes, durante la primera parte oscura, todos los asistentes formaban una cadena, siempre en el orden indicado por nuestros guías.

El 17 de enero de 1888, estábamos colocados, M.D... a la izquierda de la médium, yo a su derecha sujetando una de sus manos, sin que ninguno de los dos hayamos soltado las manos de Luisa, entonces una ramita de reseda apareció entre los dedos de M.D...., un clavel blanco, discretamente colocado en el escote de M. M... y un tallo de mirto en flor depositado sobre mis rodillas.

En la oscuridad, nos dijo la médium, los aportes son mucho más fáciles de obtener porque las combinaciones fluídicas no sufren las contrariedades de las vibraciones luminosas; es necesario un gasto fluídico casi insignificante para realizarlos, pero el control es más difícil y eso da motivo para que se atribuyan a supercherías.

El 7 de febrero de 1888, en una sesión oscura, el Sr. Deborne, recibe un tallo de heliotropo y dos anémonas abiertas. Luisa nos repite que en la oscuridad los aportes se hacen con mucha facilidad y entonces les pide a nuestros guías que produzcan estos fenómenos únicamente a plena luz para poner en valor su buena fe y que no existan sospechas de ningún tipo.

Lo que por encima de cualquier otra cosa iba a poner nuestras experiencias fuera de cualquier sospecha de fraude, era el desinterés y la paciencia de la médium que eran absolutos, así como la buena fe de todos los miembros del grupo; porque si perseguíamos estas investigaciones no era para llamar la atención del público sino para convencernos nosotros mismos de la autenticidad de estas manifestaciones. En lugar de buscar subterfugios para explicar estos fenómenos; al pasar de la asistencia de los Espíritus para atribuirlos a entidades desconocidas, a agentes imaginarios, hemos querido, dentro de nuestras posibilidades, sacar a la luz la acción de nuestros guías o Espíritus familiares, en la realización de nuestros deseos.

CAPÍTULO 10, EL CASO DE LA SRA. F...

En el transcurso del año 1887, una señora F... vino a pedirme que curara a través del magnetismo a su madre en avanzada edad, y aquejada de dolores reumáticos contra los cuales todos los recursos de la medicina habían sido inútiles. La Sra. F... es la esposa de un profesor de la facultad de ciencias; es decir que los doctores a los que ella se había dirigido primero formaban parte de nuestras celebridades del arte médico. Le contesté a esta señora: "No me importe ocuparme de su madre, pero no puedo prometerle nada si no conozco la causa del mal que le causa sufrimiento, y para ello, necesito hacer examinar su estado por mi sujeto."

El resultado de esta visita hecha a distancia no le fue nada favorable a la enferma; los dolores de los que se quejaba no tenían nada de reumáticos como me habían dicho a mí: eran producidos por una gran atonía del fémur derecho y de la columna vertebral en los que la vida se apagaba: "es el resultado de una caída por la escalera; ella no lo dijo en su momento, por lo tanto no fue tratada, ahí está el origen del mal. Usted puede intentar, me dice Luisa, no obtendrá ningún resultado; el mal está muy avanzado, y el organismo de esta persona ya demasiado gastado para esperar una recuperación." Le transmití a la Sra. F... esta contestación poco satisfactoria. Entonces reconoció que el diagnóstico aportado por mi sujeto era conforme al de todos los médicos que ella había consultado, pero que ella esperaba que hubiesen podido equivocarse y que era porque la medicina era impotente que ella recurría al magnetismo. "En estas condiciones le dije a la Sra. F..., no me importa magnetizar a su madre ya que, si no puedo prometerle curarla, al menos espero poder aliviarla. Para ello haré todo lo que esté en mi poder, pero, como le he dicho, no aceptaré jamás honorarios bajo ningún concepto. "Nos pusimos de acuerdo sobre este aspecto y empecé las magnetizaciones, tres veces a la semana.

Una mejoría notable se declaró primero, luego el mal volvió; mi acción sobre la enferma fue decreciendo, tanto que después de dos meses y medio de tratamiento, ya no solo podía calmar sus dolores durante unas horas. Yo habría continuado, no obstante, a magnetizar esta señora si no me hubiera surgido un viaje que tuve que hacer, y que me forzó a interrumpir el tratamiento; después mi trabajo no me permitió retomarlo.

La Sra. F... me agradeció cariñosamente la asistencia prestada a su madre y me despedí de ella, sintiendo el fracaso que yo había previsto al no tener los medios de evitarlo.

Yo ya no pensaba en este asunto cuando, el 11 de junio de 1888, la Sra. F... vino a verme en la tienda donde yo trabajaba, para agradecerme de nuevo y pedirme que acepte una retribución por el tiempo que había dedicado a cuidar a su madre. Yo me negué enérgicamente tal como ya había avisado a la Sra. F... yo no podía ni quería recibir nada; ella se mantuvo firme en su determinación y después de discutir durante media hora, negándose a aceptar mis argumentos, la Sra. F... se despidió de mí, dejando sobre el mostrador cerca del que nos encontrábamos, cinco monedas de veinte francos.

A no querer que mis jefes, que estaban rondando por ahí, se dieran cuenta del motivo de esta visita, dejé marchar a la Sra. F..., sin protestar mas, bien decidido a no quedarme con ese importe que no me correspondía de ninguna manera.

Esa misma noche, hice que mi sujeto se durmiera y le pregunté a nuestros guías qué me aconsejaban que hiciera con ese dinero. "Devolverlo, me respondieron. -Eso creo yo también, pero ¿cómo?... ¿Nuestros guías desean encargarse de ello? - Si, me dijo Luisa, nuestros amigos ellos mismos entregarán este dinero a quien pertenece, para demostraros su alegría de verle aceptar su consejo."

Entonces le escribí a la Sra. F... una carta disculpándome por no poder aceptar su regalo demasiado caro: indicándole todos los motivos

que me forzaban a rechazarlo, e informándola del medio que utilizaban nuestros guías para operar esta devolución. Puse la carta y el dinero en un sobre y, en nuestra sesión del día 12 de junio, mi sujeto estando en sonambulismo, coloqué la carta sobre las rodillas de Luisa, pidiéndole a nuestros amigos que mantuvieran su promesa.

Media hora después, todo había desaparecido. El sobre y su contenido estaban fluidificados. Este trabajo había causado en el médium un gran desgaste de fuerzas fluidicas, sus brazos se encontraban en catalepsia, y sentía en sus manos una sensación de quemazón muy viva. Hice desaparecer rápidamente esas fatigas, pero no pude hacer que recuperara suficientes fuerzas para terminar el trabajo.

En la siguiente sesión, Luisa me dice: "Veo la carta, se encuentra ahí en los fluidos, en su forma primitiva. Podría quedarse así mucho tiempo sin perderse, sin estropearse. Qué trabajo más bonito, le voy a pedir a nuestros amigos que nos lleven cerca de la Sra. F... y que me ayuden a transportar esta carta hasta su domicilio para que vuelva a materializarse."

El transporte tuvo lugar aquella noche, pero mi sujeto, un poco cansado, no pudo, a pesar de su vivo deseo y la ayuda de nuestros guías, terminar el trabajo; le faltaban los fluidos materiales. "Se hará la próxima vez, me dijo, falta muy poco pero no tengo los medios para conseguirlo por el momento."

Por tercera vez, envié, durante el sueño, a la médium a casa de la Sra. F..., me hizo entonces la descripción de una habitación a mano derecha que hacía de comedor; apenas la había visto yo cuando hacía mis visitas, pero nunca había entrado en ella. "Es ahí, me dijo Luisa, donde se hará la materialización." Después me pidió que le transmitiera fluidos y que actuara sobre ella con una voluntad firme y sostenida por un deseo ardiente de éxito.

Mi sujeto se había enderezado; hacía muchos esfuerzos para emitir fluidos más pesados; de repente cayó exhausta sobre la silla, los

brazos extendidos hacia delante en catalepsia.

"Se acabó; el trabajo ha terminado. He oído como caía la carta; tengo las manos ardientes, estoy agotada de cansancio. Denme fluidos fortificadores y demos las gracias a nuestros amigos. Su deseo se ha hecho realidad, acusarán recibo de su carta."

Como comprenderán fácilmente, estábamos a la espera, con verdadera impaciencia de la respuesta anunciada. Pero los días pasaban y seguíamos sin noticias de nuestra misiva.

Volví a enviar a mi sujeto, durante el sueño, a casa de la Sra. F... "Ya veo por qué no le han contestado; la carta ha caído entre el piano y el muro, no se la puede ver. Habría que escribirle a esta señora que la retire para que no se quede ahí perdida. Veo esa carta, está bien materializada; puedo leer el nombre en el sobre que está arrugada y se ha roto un poco al caer. Estoy segura que la encontrarán en el lugar indicado." Entonces le escribí a la Sra. F..., informándola de que un sobre a su atención se había caído detrás de su piano, y rogándole que la retirara y me hiciera saber si la había encontrado.

Pasaron varios días sin que yo recibiera ninguna contestación. Luisa se encontraba en un estado de ansiedad indescriptible. Pensaba que el trabajo no se había hecho, que ella se había equivocado, que le había pedido algo imposible. Ella veía su honorabilidad comprometida; sus dudas, su desánimo daban pena; por eso fue una gran alegría cuando, a principios de julio, recibí la visita de la Sra. F... que venía a anunciarme ella misma que había recibido mi carta y que la había encontrado efectivamente detrás del piano en el comedor.

"No le he contestado antes, me dijo, porque quería decirle unas tonterías y no las podía escribir. ¡Por qué no aceptar una retribución tan pequeña y tan legítima! Sus guías no son buenos conmigo, pero les entregaré la vuelta de su moneda; no podrán impedir que forme parte de su sociedad y que dedique a la divulgación de sus ideas el importe que yo quiera."

"Señora, no tenemos ninguna objeción para ese proyecto; estaremos felices de su contribución para la divulgación del Espiritismo y del magnetismo; pero puede usted estar segura que ningún importe, por muy elevado que sea, me causaría mayor alegría que la de saber que ha recibido mi carta en las condiciones en que le fue enviada y usted la recibió."

Detalle a tener en cuenta: jamás entré en la habitación donde tuvo lugar la materialización. La médium, ni nadie del Grupo, conoce a la Sra. F...; nadie, aparte de mi, sabe donde vive o ha estado en relación con ella.

Tengo la curiosidad de saber ¿por el hecho de qué cryptestesia⁴ esta operación ha podido llevarse a cabo?.

⁴ Según confesó el Sr. Charles Richet, la cryptestesia solo es una palabra que ni siquiera disimula la ignorancia del mundo sabio acerca del Espiritismo, y su dificultad para explicar los fenómenos fuera de la asistencia de los Espíritus. *Revue Métapsychique* 1921, n° 8 pág. 397.

CAPÍTULO 11, ÚLTIMAS MANIFESTACIONES... MOLDES EN PARAFINA.

El 31 de julio de 1888, en plena luz, nos regalaron dos rosas, dos claveles blancos y uno rojo. Nuestros guías deseaban habérmelos regalado el día 14 de julio, pero la médium, sin fuerzas ese día, no pudo materializarlos.

En el año 1889, solo tuvimos un aporte; un clavel, que me fue entregado el día 14 de mayo. Por aquel entonces perseguíamos la realización de moldes en parafina obtenidos en América y en Roma, por el caballero Chiaia gracias a la mediumnidad de Eusapia Paladino. Numerosos ensayos se habían hecho sin éxito. La médium no quería creer en el éxito de tal fenómeno, y nos intentaba convencer de que renunciáramos a ello cuando, bajo mi insistencia, el 11 de febrero de 1889, se hizo un nuevo intento.

Yo mismo había preparado el jarrón de parafina y el de agua fría; durante la sesión la médium me dice: "Me parece que hay algo dentro del jarrón de agua fría. Esther (una de nuestros guías) ha metido su mano dentro de la parafina, luego se quejó de que el recipiente era muy pequeño. Mire".

Efectivamente había, en el agua fría, el molde de una mano cuyos cuatro dedos reunidos eran más pequeños que los de la médium; el molde es hueco y está cerrado por la parafina que ha caído sobre sí misma. Es el único fenómeno de este tipo que he podido observar. Lo conservo en mis archivos con un recuerdo personal de casi todos los aportes que acabo de señalar.

Por fin el día 6 de mayo de 1890, coincidiendo con mi cumpleaños, recibí dos rosas que ofrecimos, con el consentimiento de nuestros guías, a la Sociedad Fraternal, a la que pertenecían todos los miembros de nuestro grupo y del que yo fui Presidente durante 24 años.

¿Pruebas? Aquí las tienen

Estas flores regresaron a mi por unas circunstancias que no vienen a cuento ahora.

El día 28 de octubre de 1890, tuvo lugar nuestra última reunión. Así es como nuestra secretaria termina el acta de ese día:

"A partir de ahora, según mis previsiones, debemos renunciar a las experiencias que estamos llevando a cabo desde hace varios años. No es sin pena que veo desvanecerse la dulce esperanza de ver a Espíritus materializados, y entre ellos mi dulce protectora. Le hago este sacrificio con la convicción de que estará de acuerdo y suavizará mi pena."

El motivo fue la boda de Luisa.

Yo tampoco he renunciado a esta dulce esperanza; pero debo esperar que condiciones propicias me faciliten, de nuevo, la continuación de mis queridos estudios.

31 de marzo de 1895.

CAPÍTULO 12, FENÓMENOS OBTENIDOS EN EL GRUPO “AMISTAD” ENTRE 1884 Y 1890.

1884.

16 de enero, Una rosa té.

8 de febrero, 3 rosas té.

29 de febrero, 2 ramas de lilas, una rosa roja.

24 de marzo, 5 rosas de Provins.

8 de abril, 6 ramas de lilas, 2 rosas blancas, 4 rosas rojas,
12 ramas de miosota.

29 de abril, 7 rosas diversas.

2 de mayo, Escritura directa bajo sobre lacrado.

6 y 30 de mayo, Escritura directa bajo sobre lacrado.

16 de mayo, 4 rosas, 5 claveles.

8 de agosto, 15 rosas, 15 tallos de miosota, 15 de reseda.

29 de agosto, 1 rosa roja.

19 de septiembre, 5 rosas rojas.

7 de octubre, 5 rosas rojas. .

1885.

13 de enero, 3 píldoras.

27 de enero, 11 píldoras.

¿Pruebas? Aquí las tienen

13 de febrero, 2 ramas de lilas.

13 de julio, 1 rosa blanca. .

1886.

2 de febrero, 1 violeta de Parma.

9 de febrero, 2 rosas.

16 de julio, 19 píldoras.

23 de julio, 20 píldoras.

26 de julio, 22 píldoras. .

1887.

11 de enero, 1 rosa.

25 de enero, Desmaterialización de un anillo.

1 de febrero, rematerialización de un anillo.

12 de abril, 2 piedrecitas tiradas a la cara.

20 de diciembre, 7 violetas. .

1888.

17 de enero, una rama de reseda, 1 clavel, un tallo de mirto.

Junio Cartas a la Sra. F...

31 de julio, 2 rosas, 3 claveles. .

1889.

11 de febrero, Molde de una mano en parafina .

14 de mayo, 1 clavel.

1890.

6 de mayo, 2 rosas rojas.

CAPÍTULO 13, ESPIRITISMO EXPERIMENTAL. RECUERDO DEL GRUPO ESPERANZA.

Este pequeño grupo para el estudio de fenómenos del Espiritismo, se creó por sí mismo, por la reunión fortuita de algunos amigos, el 21 de marzo de 1910. Esta primera sesión, habiendo dado resultados muy buenos, se repitió el lunes siguiente. Desde entonces, hemos continuado, cada semana, con una asiduidad constante y un interés siempre creciente.

Cuando quisimos darle un nombre a nuestro nuevo grupo, no sabíamos cuál elegir; nuestros guías se encargaron de ello llamándole Grupo Esperanza, y prometiéndonos justificar tal elección.

Siguiendo su elección también, para evitar los escollos que habían entorpecido antaño los trabajos del Grupo Amistad, y paralizado nuestros esfuerzos tantas veces, convenimos que nuestro grupo se cerraría rigurosamente y que no se admitiría a nadie sin autorización previa de nuestros guías; y esto para llegar a conseguir con más seguridad una armonía fluidica, indispensable para la producción de los fenómenos trascendentales del Espiritismo.

Al lado de esta regla de comportamiento que nunca nadie dejó de respetar, hay otra que también respetamos escrupulosamente. Nuestras sesiones siempre se abren con una oración a Dios y un llamamiento a nuestros guías.

Nunca se hace ningún llamamiento específico a tal o tal espíritu; aceptamos todos aquellos que se presentan, bien para recibir o discutir sus consejos, bien para ayudarles cuando está en nuestro poder hacerlo; pero nunca insistimos con ningún Espíritu para que responda a nuestro llamamiento.

Las reuniones tienen lugar en una habitación de mi apartamento, a la luz de un, *bec Auer número 2*, o bien a la luz de otra lámpara de grosor similar con un glóbulo rojo⁵. El cuarto se encuentra en el ángulo recto, del lado opuesto a la única puerta que siempre está cerrada durante las sesiones; está formado por un tejido en reps rojo, suspendido a una varilla de hierro, y cuando formamos la cadena, el médium está encerrado en su rincón y no puede salir de ahí. La luz roja siempre es suficiente para permitir el control y poder ver la hora en un reloj. Para más seguridad y también para favorecer la producción de los fenómenos, el médium, la Srta. Bedette⁶, siempre la hago entrar en sonambulismo al inicio de cada sesión; es en este estado de somnolencia que dura hasta el final de la sesión, que se producen los fenómenos.

Cuando, para condensar mejor los fluidos o reunir más fuerzas, nuestros guías nos piden que cantemos lo hacemos cantando "Frère Jacques" con la siguiente evocación:

- Queridas almas, entre nosotros, en llamas celestes, mostraos.
- Con vuestros fluidos ayúdenos, a nuestros ojos buenos guías, mostraos.

- La melodía o la letra no tienen ninguna importancia, pero lo que sí la tiene es la cantidad de fluidos que se desprenden con las palabras pronunciadas, sean cuales sean, fluidos que nuestros guías dicen

⁵Desde entonces tenemos una lámpara eléctrica de 32 velas o bien una roja de 16 velas y nunca estamos en una oscuridad completa para que todos puedan darse cuenta de todo lo que está ocurriendo.

⁶El nombre de la médium es un poco largo de pronunciar por lo que mi nieta le puso el diminutivo de Bedette, nombre que le gustó y que utilizamos desde entonces, con su consentimiento.

necesitar para producir los fenómenos.

Entre los guías que nos asisten, el que ha tomado la dirección de nuestras sesiones, se ha dado a conocer con el nombre de Ciclamen; él está para todos, encarnados o desencarnados, lleno de solicitud y para todos tiene palabras de aliento. Es segundado por el espíritu de Esther y por mi abuelo (que se manifestaba antaño en el grupo Amistad, con aportes de flores), y por otros Espíritus benefactores y brillantes que mantienen el anonimato. A éstos se han juntado otros Espíritus que se han acercado a nosotros en el disturbio y el sufrimiento, y que, al mejorar o esclarecerse su situación, vienen a ayudar a nuestros guías con su contribución. En nombre de estos últimos, Justin, el Gran Vicario, monseñor Servonnet y la pequeña Juana con ellos, no faltan en ninguna sesión, y todos se esfuerzan para el buen funcionamiento de nuestros trabajos.

Justin, sufriendo mucho después de una encarnación de las más dolorosas, se encontraba al principio tan atormentado, que muy a menudo tuve que poner la médium en catalepsia para poder controlarlo. Poco a poco, a fuerza de consejos, de avisos, consiguió una situación mejor, y nos da testimonio de su satisfacción ayudándonos con sus fluidos, más bien materiales. Se expresa mejor que en los primeros tiempos, pero tiene una manera propia de formular sus frases, de alterar las palabras que hace que hay que estar acostumbrado a escucharle para comprenderle bien, incluso a veces hay que adivinar su pensamiento. No es un académico nos dice muy a menudo, no tiene todos los tornillos colocados en su cabeza, pero, sin embargo, está ahora lleno de buena voluntad y de devoción. Además de eso, tiene una facultad de observación notable, nos cuenta todo lo que ve en el cuarto durante la sesión roja, y se siente apenado cuando ha visto alguna cosa que le prohíben que cuente, esto ocurre algunas veces, porque Ciclamen le echa en cara que es demasiado indiscreto según nos dice.

El Gran Vicario, al revés, se expresa con mucha facilidad y muy correctamente, salpicando sus discursos con citas latinas que nos traduce luego, ya que ninguno de nosotros y menos la médium,

comprenderíamos lo que significan. AL principio fue muy hostil a nuestros estudios; autoritario, arrogante, no nos ocultaba que venía para enfrentarse a nosotros, ya que éramos, según él, satélites de Satán, enemigos de la Iglesia; él quería impedir que continuáramos con nuestros "hechizos demoníacos". Como él no flaqueaba ante la discusión, la sostenía al contrario, y muchas veces la provocaba, pudimos primero hacerle vacilar y luego despertar su interés para nuestros trabajos. Espíritu investigador y muy abierto, se entregó ante la evidencia y en lugar de llevarnos la contraria como era su intención inicial, se convirtió para nosotros, en una ayuda muy útil y muy asidua, en un trabajador infatigable, teniendo siempre un papel importante en todos nuestros trabajos de materialización que persigue y ejecuta bajo el control de Ciclamen; sus comunicaciones y sus discursos son, a veces, respuestas perentorias, con la pretensión de la Iglesia romana de atribuir al demonio la producción de fenómenos espiritistas. El Gran Vicario dirige el curso de los fenómenos en nuestro grupo y aclara que no tiene nada en común con Satán. No recomienda que oremos con el corazón y no con los labios. Incluso nos ha dictado una oración capaz de derrotar a todos los diablos, si existieran en el sentido que les atribuye la Iglesia. Volveremos sobre este tema más tarde con él.

Hasta ahora, el Gran Vicario se ha negado, por motivos familiares, darnos a conocer su estado civil; no obstante, nos ha prometido firmar con sus apellidos, nombre, títulos y calidades, el informe que hará sobre los trabajos de los que se ha ocupado, fenómenos extraños y sin embargo muy reales, y que son la parte más importante de este estudio.

A través de la mediumnidad de la Srta. Bedette, hemos recibido, no solamente los dictados en latín del Gran Vicario, sino también comunicaciones en inglés, de un Espíritu diciendo ser William James, el cual nos ha prometido, para más tarde, una colaboración más activa cuando la médium sea más moldeable a la manifestación y que pueda traducir su pensamiento con más facilidad. También hemos tenido comunicaciones Braille y con los signos del alfabeto que usan los sordo mudos. Como ninguno de nosotros conoce el latín, el inglés, la mímica

del obispo de la espada, no puede haber en estas manifestaciones ni sugerencias, ni producciones subconscientes porque ninguno de nosotros, lo repito, y menos la médium, sería capaz de expresarse en uno u otro idioma y menos transmitirnos después una traducción.

No obstante, hemos visto al Gran Vicario traducir al francés sus oraciones y las peticiones en inglés de William James y a un joven sordo mudo expresarse por signos y después, bajo mi petición escrita, respondernos mediante la escritura. A través de la médium en trance, también se manifestó un ciego. No comprendíamos lo que nos pedía mediante señales para pinchar un papel; luego, cuando comprendí lo que quería, le entregué una plaqueta de Braille que utilizó para decirnos lo que quería, y por este medio también, pude contestarle lo cual cualquier otro de entre nosotros habría sido incapaz de hacer.

Una última palabra para terminar este preámbulo, demasiado largo y señalar una particularidad que tenía su atractivo en nuestras reuniones. Cada vez que se produce una manifestación, la figura de la médium cambia su expresión, su lenguaje se modifica, de repente vivo, de repente lento, breve, autoritario o lleno de bondad o de persuasión. Cada vez que se manifiesta el mismo Espíritu, vuelve con el mismo aspecto, con el mismo tono, los mismos gestos, de manera que antes de que se presente ya sabemos por la expresión de su cara quien es.

Ahora podemos abordar la exposición de los fenómenos que creemos llamarán la atención de nuestros adeptos. Ante todo, algunas pruebas de identidad que nos parecen, podrán llamar la atención de los investigadores, y luego el desarrollo, sesión tras sesión, de este bello trabajo que ha consistido en reunir y condensar fluidos en una forma determinada, y luego materializarlos, no solo de una manera temporal **sino definitivamente, en objetos que se mantienen en nuestras manos.**

CAPÍTULO 14, MONSEÑOR SERVONNET.

Julio 1911. El Gran-Vicario nos expresa su satisfacción por el bien moral que, según dice, le hemos hecho. Nos pide permiso para traernos uno de sus amigos que necesita esclarecimiento sobre su situación actual; se trata de un sacerdote y no quiere que eso nos choque, dice que tiene un carácter muy elevado, muy digno, y que haríamos una buena acción si lo recibiéramos entre nosotros.

Se preguntarán por qué estos sacerdotes que eran desconocidos para nosotros, se introdujeron en nuestro ambiente donde nada debía atraerles. Estos son los motivos: el día 8 de diciembre, se celebra en Lyon una gran fiesta clerical; aquella noche, en 1909, mientras nos dirigíamos a nuestra reunión, mi hija y yo, fuimos testigos de la iluminación completa de la colina de Fourvière, y mi hija me comentó: si todo el dinero que cuestan estas iluminaciones fuera entregado a los pobres, sería mucho más útil. Seguimos caminando hablando sobre este tema, y cuando llegamos a casa de la Sra. M..., adonde nos dirigíamos, seguíamos hablando de las iluminaciones; después, pongo a Bedette en sonambulismo, y la sesión empieza por la manifestación de un sacerdote que nos provoca hablando del éxito de la fiesta. Después de éste viene otro, luego un tercero que nos dice ser seminarista; está buscando, no sabe donde se encuentra, y nos pide que le ayudemos, pero de repente se exclama: "El Gran-Vicario" y se marcha. Fue la primera visita, poco amable aquella noche, de este personaje que se convirtió con el tiempo en nuestro gran amigo Justin que decía entonces: "Pero si esto es la cura de la parroquia, solo se ven sotanas en esta casa."

En la sesión del 25 de julio de 1911, en mi casa, el Gran- Vicario nos anuncia la visita de su amigo. Se llama Servonnet, según nos dice, murió el 19 de octubre de 1909, con 79 años, era Caballero de la Legión de Honor y arzobispo de Bourges, después de haber sido obispo en

Dijon.

La manifestación se produce y este personaje, que desconocíamos por completo, se muestra muy dulce, muy afable y conciliador, escucha con atención, responde a nuestras peticiones, nos pide aclaraciones sobre los puntos que no ha entendido bien, luego nos da las gracias diciéndonos que le gustaría volver si se lo permitiéramos.

Vuelve, en efecto, el 8 de agosto, y nos confirma que se llama Servonnet, nació hacia 1831, en Saint-Pierre-de-Bressieux, en Isère. Había sido nombrado obispo de Digne, murió el 18 de octubre de 1909, siendo arzobispo de Bourges. Era, detalle poco importante según nos dice, miembro de la Academia en Grenoble.

El Gran-Vicario nos había indicado la fecha del 19 de octubre, el obispado de Dijon, la Cruz de Caballero de la Legión de Honor. Monseñor Servonnet nos decía, el 18 de octubre, obispado de Digne y no hablaba de decoración, ¿quién tenía razón?

Para saberlo me dirigí al ayuntamiento de Bourges y a su obispado. El ayuntamiento me respondió que no tenía ninguna información sobre este personaje, y me aconsejó que me dirigiera al obispado si quería conseguir alguna. El obispado me mandó una carta de fallecimiento que decía que: S. G. Monseñor Pierre-Paul Servonnet, arzobispo de Bourges, primado de Aquitaine, había fallecido con 79 años de edad el día 19 de octubre de 1909. Pero en los otros papeles que recibí, no hablaban ni de la Cruz de la Legión de Honor, ni del obispado donde fue nombrado. Mis trámites para esclarecer estos dos puntos seguían sin resultados. Seguí con mis investigaciones en el Almanaque de la Cruz, 1910, 1911. El almanaque ni siquiera mencionaba para los fieles, el fallecimiento de este prelado; otros figuran con una breve biografía, pero a Monseñor Servonnet le olvidaron. No habría sabido como elucidar estos dos puntos si el azar, este protector de los pacientes, no habría venido a ayudarme de la siguiente manera: Uno de mis clientes que tenía que entregarme un paquete, lo había envuelto en un viejo periódico que yo había metido en la papelera hasta que llegó el

momento de meterlo en el hornillo, pero en el momento de meterlo, mi hija le echa un vistazo rápido y sus ojos dan con un artículo necrológico del 19 de octubre de 1909 que decía, que Monseñor Servonnet había nacido en Saint-Pierre-de-Bressuire, Isère, el 14 de diciembre de 1830, que fue consagrado en Lyon, obispo de Digne el 25 de julio de 1889, que había sido nombrado Caballero de la Legión de Honor como capellán militar por su buena conducta durante la campaña de 1870. Entregó su Cruz en el momento de la aplicación de los decretos contra las congregaciones.

Todos estos detalles los desconocíamos todos, y no habrían llamado nuestra atención si no fuera porque teníamos que comprobar las aserciones del Gran-Vicario y de su amigo Servonnet, que se convirtió en nuestro gran amigo y que viene muy a menudo a darnos buenos consejos y muchos ánimos.

Día 4 de diciembre de 1911. Monseñor Servonnet viene a expresarnos la alegría que siente por haber descubierto la verdad, nos agradece la ayuda que le hemos prestado, sigue de cerca todos nuestros trabajos y nos ayuda en todo lo que puede; más tarde nos dará una idea de sus ocupaciones en el más allá.

Día 4 de enero de 1912. Nos desea un feliz año y añade: "Reciban el afecto que sienten por vosotros vuestros hermanos espirituales. Las dificultades son necesarias y ayudan a progresar, pídanles a sus amigos, no que las aparten de ustedes, sino que les ayuden a sacar el mayor partido de ellas".

Día 5 de febrero de 1912. Monseñor Servonnet nos conversa sobre nuestras tareas aquí abajo y sus alegrías en el más allá. Nos declara lo siguiente: "Siempre estoy encantado de seguir vuestras reuniones y de constatar que cada sesión trae un pequeño progreso. Quisiera, yo también traeros algo, pero vuestros amigos tienen métodos particulares para servirlos mejor. Asisto con mucho interés a todas vuestras sesiones.; quisiera hablarles de mi vida que sin duda es muy distinta de la vida de los Espíritus que suelen comunicarse con ustedes.

Yo conocía el Espiritismo, sus buenos consejos, sus buenos efectos, y al tiempo que recibía los sacramentos de la iglesia, hice un llamamiento a toda la jerarquía celeste, y en el último momento un Espíritu se inclinó sobre mí y me dijo: "Ve en paz". Un amigo que todavía vive me preguntó entonces qué me pasaba y le dije: "Es para mí" y morí. Enseguida sentí una dulzura infinita, una verdadera beatitud penetrar en mí y envolverme. Les deseo a todos que estén asistidos, como yo lo estuve, en sus últimos momentos. El Gran-Vicario nos trajo de nuevo otro prelado, amigo suyo, pero éste último no quiso saber nada, creía en el Iglesia, se encontraba en el purgatorio antes de ir al cielo. Jamás volvió.

CAPÍTULO 15, VICTORINE G...

El caso de Victorine G... merece ocupar aquí su lugar, ésta es su historia:.

Habíamos estado atendiendo, por el magnetismo a distancia a una joven con este nombre. Solo yo la conocía a ella y a su familia y sabía donde residía. La vi por última vez la víspera de su fallecimiento y aunque sabía que se encontraba perdida, no había notado que estuviera mas cansada, incluso la había encontrado menos abatida. Al día siguiente de esta visita, Bedette que había venido a verme, me dijo cuando se marchaba: "Voy a tal sitio". Luego, en la calle, y sin saber porqué, toma la dirección opuesta. A cien metros de allí, se baja del coche, entra en un callejón, cruza un patio y sube al tercer piso, a una casa donde no conoce a nadie y donde no tiene nada que hacer. Vuelve en sí en el momento en que iba a llamar a la puerta para que le abrieran. Sintiendo vergüenza por encontrarse en ese lugar, sin saber por qué ni cómo había llegado hasta allí, se volvió hacia la calle apresuradamente, y perturbada, regresó a casa de su jefa.

Al día siguiente me contó lo sucedido sin poder determinar cuál había sido la causa. La puse en sonambulismo y le dije: 'Vea lo que ocurrió ayer y deme una explicación.- La veo, dijo, es Victorine que murió ayer mientras yo me encontraba con usted, vino a informarle de ello y después se apoderó de mí para regresar a su casa.- No ha muerto, le dije, la vi anoche, incluso parecía estar mejor.- Murió ayer mientras yo estaba en su casa; encontrará, esta noche cuando regrese a casa, un aviso de defunción en su buzón.'" Era correcto, la pobre enferma había terminado de sufrir.

Después de un tiempo, un Espíritu se manifiesta a través de Bedette y nos dice: "Soy María Luisa. - ¿Qué María Luisa? No conozco a nadie que lleve este nombre. - Si, me conoce muy bien, soy María

Luisa G..., Victorine, no era mi nombre a pesar de que solo me llamaban con ese. Estoy inscrita en el ayuntamiento con el nombre de María Luisa G..., es en la iglesia donde me pusieron el nombre de Victorine." Nos agradeció la ayuda que le habíamos prestado y deja a la médium.

Después de marcharse, Bedette siempre en sonambulismo, parece estar sintiendo algo terrorífico, se agita y parece querer echar de su cuerpo con todas sus fuerzas algo que la atormenta y la asusta, "¿qué le pasa? Le pregunto.- ¿cómo? ¿No ve usted todos esos bichos que corren por mi cuerpo y parecen querer devorarme?" Hice desaparecer rápidamente mediante pases magnéticos este siniestro recuerdo, y al día siguiente, le pregunté a la hermana de Victorine cuál era su verdadero nombre. Esta fue su contestación: "Cuando ella nació, una hermana de nuestro padre iba a ser su madrina, en el ayuntamiento le pusieron el nombre de María Luisa, pero mi tía, de repente cayó enferma y no pudo venir por lo que fue una hermana de mi madre la que vino a la iglesia, y quiso que se le pusiera su nombre, Victorine. Al morir mi primera tía, siempre llamamos a mi hermana Victorine, y en las actas de defunción no pusimos el nombre de María Luisa porque nadie, que sepamos, la conocía con ese nombre." Quisiera resaltar que ninguno de nosotros podía conocer, ni siquiera sospechar esta particularidad; de hecho, yo era el único que estaba en relación con la familia de Victorine, y solo la conocía por ese nombre. La médium que jamás la había visto, podía, menos que nadie, adivinarlo. Por lo tanto, no se puede atribuir este caso ni a la sugestión ni al subconsciente. Si María Luisa se presentó con este nombre que era el suyo, esto significa que efectivamente ella fue la que vino a revelárnoslo y darnos de esta manera una prueba de su identidad, y su supervivencia en el más allá.

CAPÍTULO 16, ORIGEN DEL ANILLO.

La Sra. Ch..., estando cansada, vino a verme un domingo por la mañana para que la magnetizara. Durante el sueño, pudo ver cerca de mí un Espíritu que me tenía mucha simpatía y le mostraba un anillo con tres piedras para darse a conocer. Intenté buscar en mis recuerdos, pero no conseguí descubrir de quién se podía tratar. Entonces, la Sra. Ch..., me dice: "Déjeme el recuerdo de esta figura, la reconoceré porque creo haberla visto aquí". Entonces le digo: "Recuérdela y despierte". Después, mientras conversábamos, se puso a hojear un álbum que se encontraba sobre mi mesa. Deteniéndose delante de una fotografía me dice: "He visto a esta persona en alguna parte. Y mire, la estoy viendo ahora al lado suyo : la semejanza es perfecta, me está enseñando un anillo y me dice que este anillo lo había encontrado usted en la calle un día, y que estaban juntos en ese momento, y que entonces le regaló usted el anillo.- Se tratará de Esther entonces.- Ella sonrío.- Pero Esther no está muerta, está en su país.- Si, ha muerto, y se lo quería hacer saber.- Ahora se encuentra más feliz, piense en ella de vez en cuando."

Ni siquiera sospechaba que estuviera enferma, solamente un año más tarde,, tuve la noticia oficial de su fallecimiento y del motivo que lo había causado. Fue al mostrarse junto a su fotografía que la Sra. Ch... pudo identificarla, que ella se dio a conocer sin dar lugar a dudas, ya que incluso se me había olvidado por completo el detalle de este anillo que me transportaba unos años atrás.

CAPÍTULO 17, COLOMB, EL HADA SAN JUAN, EL CARTERO.

Este es un caso no resuelto pero que creo debo relatar por la promesa que le hice al pobre Colomb, que vino a vernos el 8 de agosto de 1910, y nos declaró sin rodeos: "Me llamo Colomb, entré en la infantería de marina en Toulon. Estando de permiso en Lyon y confundido por la oscuridad, me caí en el río Saône y me ahogué, pero fue un accidente no un suicidio. No quiero que digan que fue un suicidio porque no es verdad."

Le pido otras informaciones sobre su estado civil, pero todavía sufre las impresiones de la asfixia por inmersión y no puede contestarme, pero promete volver.

Vuelve, en efecto, el 10 de abril de 1911 y nos dicta con el vaso de agua:

"Aquí tenéis algunas informaciones más o menos exactas sobre mi persona: me llamaba, Marius-Joseph Colomb, nacido en Belmont, en la región del Grand-Lemps, estaba alistado en el 4º regimiento de infantería colonial; mi hermano era, en el momento de mi fallecimiento, alcalde de Belmont, mi país... papeles perdidos enviados a él... perdidos por mí en Lyon... enviados a hermano... probaban identidad cuerpo... explicaciones más claras... continuación... no puedo más..."

Entonces le pido que vuelva cuando pueda para darnos su número de inscripción, las fechas de su nacimiento y de su fallecimiento; lo promete pero no regresó, manteniendo su promesa. Yo sí mantengo la mía y añado que todos mis trámites para obtener la confirmación de estas informaciones quedaron sin efecto.

El hada San Juan también es una personalidad singular y que merece nuestra atención un momento. Se presentó a nosotros sin que la

llamáramos, al final de la sesión del 4 de julio de 1910. La médium tomó un aspecto envejecido, encogido, se sonó, fingió tomar una calada de tabaco en polvo, ajustó unas gafas ficticias sobre su nariz, luego nos pidió una baraja de cartas: quería leernos las cartas. Nos hace elegir una carta a cada uno de nosotros, y luego elige ella también una carta para cada uno de los miembros presentes, y después de colocar al lado de mi carta la que ella había sacado para mí, hace lo mismo con el resto de la gente y nos anuncia, de paso, algunos detalles de hechos que ocurrirán en esa semana.

En otro momento, después de habernos hecho sacar las cartas sin mirarlas, ella misma saca cartas para cada uno de los presentes y las va colocando cara abajo, luego, sin mirar las cartas que tiene para cada uno ni las que hemos sacado nosotros, dice exactamente:

"usted tiene tal carta y yo tengo tal otra; usted verá esto o lo otro, en esta semana".

Durante la sesión del 21 de noviembre de 1910, nos quiso mostrar todo su talento. Quiero apuntar en el acta de este día: el hada San Juan se manifiesta, ajusta sus gafas, toma una calada, pide un vaso de agua, un tazón, un tenedor, un plato y un huevo. Cuando tiene todo esto, rompe el huevo con delicadeza, separa la yema, la pone en el plato y el resto lo pone en el tazón con agua magnetizada. Después lo batió todo durante unos instantes, y empezó a contarnos a todos su pequeña historia. La opinión de nuestros amigos es que sus predicciones eran bastante acertadas, pero no podría garantizarlo ya que, por mi parte, no le di ninguna importancia a lo que nos predecía sobre envío de cartas, visitas, contrariedades, buenas cenas y muchas otras cosas sin consecuencias que no tenían otro propósito, según nos decía Ciclamen, que el de hacernos descansar y distraer a los miembros del grupo; y debo admitir que nuestros amigos la escuchaban con verdadero placer. Pero la médium le daba paso a pesar suyo y sus visitas se hicieron menos frecuentes hasta el día en que el cartero ocupó su lugar.

Desde entonces supimos que había vivido en el n° 19 de la Calle

San Juan, y que era una echadora de cartas muy conocida; por ello, sus clientes la habían llamado el hada San Juan, nombre con el cual se había presentado sin que la hubiésemos llamado.

Con el cartero, nueva personalidad original. Cuando se presentó por primera vez, la médium tomó un aspecto alegre, y fue cantando que el día 11 de octubre de 1911, intervino con la siguiente canción:

Soy el pequeño Pedro,
Del faubourg Sintt-Marceau,
Y como de costumbre,
Cartero y aguador.

Era un compañero jovial, un poco pihuelo, pero lleno de buenas intenciones; Decía algunas palabras a cada uno de nosotros y lo que predecía ocurría muy a menudo.

Una noche, el cartero me dijo: "Va a tener usted una visita; es una persona que usted no conoce, una señora ya mayor con buena presencia y el cabello blanco; ella vendrá a hablarle de Espiritismo. La acompañará un señor que tampoco conocerá. Él es un profesor, se ocupa un poco del Espiritismo pero no está del todo convencido. No se preocupe por ello, cuando ellos vengan, les conocerá".

Tres semanas después recibí la visita de la Sra. Barchou, que venía para informarme que tenía la intención de hacer, en Lyon, una conferencia pública sobre el Espiritismo, y me pedía que asistiera a dicha conferencia. Ella venía acompañada por el Sr. Rossigneux, traductor del libro de Lombroso sobre el Espiritismo, y efectivamente, en aquel momento no conocía ni a uno ni al otro,, pero desde entonces me siento muy feliz de las relaciones que se han establecido entre nosotros.

CAPÍTULO 18, EL ANILLO DE BEDETTE.

Si en el Grupo Amistad habíamos tenido el privilegio de presenciar aportaciones de flores de todo tipo, en el Grupo Esperanza pudimos constatar fenómenos de un orden totalmente distinto pero no menos interesantes. En lugar de las píldoras confeccionadas por nuestros guías del primer grupo y tomadas en los fluidos, vamos a asistir primero a la creación de un anillo y es uno de nuestros guías, Esther, que le regaló este anillo a Bedette como muestra del cariño que sentía por ella. Fue hecho casi ante nuestros ojos por Esther y de común acuerdo con el Gran Vicario, el amigo Justin y todos nuestros amigos del espacio. Todos hicieron lo que pudieron para juntar los elementos fluídicos, condensarlos, darles forma y materializarlos. Por lo tanto no se trata de una simple aportación sino de una creación fluídica a la que vamos a asistir y vamos a seguir su formación, su evolución y su materialización.

Para comprender mejor este interesante trabajo, lo examinaremos, paso a paso, gracias a los extractos de nuestro libro de actas que hacen referencia a la producción de este fenómeno; de esta manera asistiremos a todas las fases de su evolución, sesión tras sesión, a la espera de su explicación por el acta que el Gran Vicario prometió firmar con sus nombres, apellidos, títulos y calidades. Este acta servirá después para confirmar, controlar y completar las observaciones que nosotros hemos apuntado en el acta de cada sesión.

Este último fue redactado en el transcurso de las sesiones por uno de los miembros del grupo, Victorine, y contiene, para cada uno de los días, las reflexiones, opiniones o consejos dados por nuestros guías o por la médium, en relación con las peripecias de la producción del fenómeno.

Cuando el Gran Vicario vino a nosotros, como he indicado, se

había mostrado muy hostil a nuestros trabajos; le ponía pegas a todo, quería cambiarlo todo de arriba abajo, pero después acabó por interesarse, quiso ayudarnos y se convirtió en la principal herramienta de trabajo de todos los fenómenos observados.

Perseguíamos todas las manifestaciones posibles pero sin ninguna meta determinada, y sin saber qué camino debíamos seguir para nuestras investigaciones. El 9 de julio de 1911, el Gran Vicario nos dice que está estudiando muy seriamente, el trabajo de las materializaciones le interesa. Más tarde nos comunicará sus observaciones. Esther le enseña a Bedette un objeto que le entregará mas tarde.

El 24 de julio, Bedette dice que ha visto muchos fluidos brillantes y que le han hecho daño en su dedo anular.

El 31 de julio, Esther se hace ver por la médium, sujeta en su mano un objeto brillante que tiene la forma de un huevo. Dentro está el regalo que ella le quiere hacer.

Para especificar bien en qué condiciones se han producido nuestros fenómenos, creo que conviene recordar que al inicio de cada sesión la médium siempre es puesta, por mí, en sonambulismo lúcido. Se mantiene en ese sueño magnético durante el transcurso de toda la reunión y solamente la despierto cuando todo ha terminado, pero antes de eso, me aseguro siempre de que no se siente cansada, que no siente ningún mareo y que se encuentre perfectamente bien. Es durante este sueño, a la luz roja o blanca que se han producido los fenómenos. Si pongo la médium en sonambulismo es para emplear mejor sus fuerzas y poder afirmar con más autoridad, la autenticidad de los fenómenos producidos. Desde el inicio de mis investigaciones me alertaron sobre los posibles fraudes, voluntarios o no, y ante todo tengo gran interés en que esto no se produzca. Si queremos convencer a los demás de la realidad de estos fenómenos, debemos estar primero, nosotros mismos, absolutamente convencidos de su incontestable realidad, y ese es mi caso por lo que he visto y constatado en el Grupo Amistad como en el Grupo Esperanza. Estando esto bien establecido, prosigo con las

citaciones de los extractos de nuestro libro de actas.

El 21 de agosto de 1911, Esther pone en la mano de la médium un globo brillante y del tamaño de un huevo. El contenido le parece ardiente, ve muchos fluidos y muchas fuerzas.

El 28 de agosto, la bola que le presenta Esther está más condensada, ya no quema tanto.

El 4 de septiembre, la médium se queja de que su dedo anular de su mano derecha le hace daño. La queman.

El 12 de septiembre, estando Bedette en sonambulismo, Ciclamen viene y nos dice que espera poder entregar pronto, quizá esta noche, quizá el próximo lunes, lo que ha prometido es decir el anillo que el Gran Vicario y Esther han confeccionado para la médium.

El 14 de septiembre, Ciclamen nos avisa de que el anillo que nos van a dar no es un anillo de valor sino simplemente un recuerdo de nuestros amigos para la médium. Este anillo será demasiado estrecho y estará sin acabar, se acabará y se ensanchará mas tarde. Tendrá solo una piedra en lugar de las tres que debe contener, las otras las colocarán mas tarde en sesiones posteriores.

El 18 de septiembre, estando la médium en el cuarto, el Gran Vicario hace que se acueste sobre una alfombra de piel y después deja lugar a Esther que materializa en el dedo de Bedette el anillo prometido. Mientras tanto la médium se encuentra en catalepsia completa, emite unos ligeros quejidos y dice palabras inarticuladas. Hago parar la catalepsia y colocamos a la médium en su sillón y para nuestra gran satisfacción, vemos brillar en su dedo los destellos del diamante que adorna el centro del anillo. Este parece de oro. La piedra brillante está montada sobre unos dientes de platino; en cada lado en las ramitas del anillo está señalado el lugar donde se colocarán más adelante las dos piedras que faltan.

La médium está aturdida; no se da muy bien cuenta de lo que le

acaba de ocurrir. El anillo es demasiado estrecho y le hace daño al dedo. Nuestros amigos nos habían avisado de ello y querían que así fuera para demostrar con certeza que este trabajo es obra suya. El anillo presenta en su interior una raya que deja pensar que ha sido confeccionado con una hoja de metal de 4 milímetros de ancho cuyos bordes exteriores habrían sido encorvados hacia dentro antes de envolverlo alrededor del dedo de la médium.

Ciclamen se manifiesta y nos comenta la alegría que sienten todos nuestros amigos del más allá, por haber conseguido este resultado y nos agradecen por la ayuda que les hemos aportado. También me dice que le remoje el dedo de la médium con agua y jabón para poder retirar mediante un ligero masaje el anillo, sin forzarlo porque se podría romper. La pequeña Juana también viene para comunicarnos su satisfacción. "No es en vano que nuestros amigos han querido que vuestro grupo adoptara el nombre de Grupo Esperanza, debe justificar su nombre, y ustedes siempre deben tener esperanza y orar bien por Francia." Cada vez que este espíritu se manifiesta, está montado a caballo y pide que oremos por Francia.

Esther nos dice después lo feliz que se siente por haber conseguido cumplir sus deseos.

Allan Kardec nos dice: "Todos vuestros amigos se encuentran felices... les bendigo."

Todos los miembros del grupo firman el acta. Las Srtas. Victorine R..., Angele M..., las Sras. Magdalena L..., Marie D..., Cavalier; El Sr. Mardon Maurice, el Sr. Henri Sausse y también Bedette.

El 2 de octubre de 1911, estando Bedette de pie en el cuarto, yo sujeto su mano derecha en mi mano, ella se queja de que su brazo izquierdo está puesto en catalepsia detrás de su espalda. Puedo constatar su rigidez, y mientras yo sujeto en mi mano izquierda los cuatro dedos de la mano derecha, dice que le están sacando el anillo que tenía en su mano izquierda; después se la ponen en el dedo meñique de su mano

derecha que yo no solté en ningún momento. En ningún momento noté ningún movimiento de la médium. Cuando Bedette sale del cuarto, su mano derecha en mi mano, constatamos que el anillo se encuentra en su dedo meñique y que su brazo izquierdo sigue encontrándose en catalepsia.

El 9 de octubre, Bedette ve a sus amigos acumular sobre el anillo fluidos azules y rojos que se van depositando sobre él como ligeras cintas.

El sábado 14 de octubre de 1911, Ciclamen me pregunta cómo quiero que sean las piedras del anillo, si azules o verdes. Le contesto: "Como usted quiera pero sería más original si hubiese una azul y otra verde".

Desde entonces, el anillo colocado en un estuche no se ha movido de mi casa. Solo se la entrego a la médium en el momento en que la pongo en sonambulismo, y después de que cada uno de nosotros haya comprobado que no ha sufrido ninguna modificación.

El 16 de octubre, a la luz roja, Bedette entra en el cuarto, se sienta sobre la alfombra luego se queja de una quemadura intensa en su dedo donde se encuentra el anillo. Un momento después protesta porque se lo están sacando y quiere que se lo devuelvan. Cuando volvemos a encender la luz blanca, ella sigue en catalepsia y sigue reclamando el anillo. Entonces lo vemos brillar sobre el mármol de la chimenea; se lo entregamos. Si se lo sacaron del dedo fue para evitar una quemadura que el trabajo de esta noche habría hecho aún más intensa.

El 20 de noviembre, cuando Bedette entra en el cuarto para el trabajo del anillo, Esther tiene el tamaño de una persona de estatura común, luego la ve cómo se va achicando a medida que los fluidos que ella emite se van concentrando en el anillo.

El 26 de noviembre, durante el trabajo de los fluidos, Bedette nos dice que está viendo un espíritu que se acerca del anillo con unas pincitas muy brillantes. También ha visto las dos piedras que nuestros

¿Pruebas? Aquí las tienen

amigos quieren engastar para completar el anillo: una es azul, la otra es verde.

CAPÍTULO 19, LA ORACIÓN DEL GRAN VICARIO.

Desde que el Gran Vicario se ocupa activamente de nuestros fenómenos, nos recomienda a menudo que oremos bien, que oremos con fervor e incluso él mismo, después de haber repetido la oración que hacemos en común al inicio de la sesión, suele añadir, Oremus en latín. Varias veces le hemos pedido que nos dictara el texto de su oración así como la traducción al francés.

El 4 de diciembre de 1911, el Gran Vicario cede a nuestra petición: él dicta la oración a continuación dándonos primero el texto en latín y después la traducción; nos pide que añadamos el Oremus a nuestra oración habitual.

Que el Señor os conceda todas vuestras peticiones.
Que os dé todo lo que vuestros corazones desean,
que Él cumpla todos vuestros proyectos.
Nos alegraremos de la protección que recibiréis,
cuya gloria relataremos a nuestro Dios,
y a vuestros amigos el mérito de vuestros éxitos. .

OREMOS.

Te rogamos Señor, que visites esta morada,
y que apartes de ella todas las trampas de los seres
malignos.
Que tus Santos Espíritus aquí presentes,
nos mantengan aquí en paz y que tu bendición siempre esté
sobre nosotros
a través de Jesucristo, nuestro Señor.

Sería interesante saber si la iglesia romana encuentra en esta oración una influencia satánica. En cualquier caso, si el diablo puede

expresarse de esta manera, convendremos que nuestro Gran Vicario es un buen diablo que nos reserva todavía piadosas sorpresas.

Eso no quita que yo estaba muy perplejo sobre el valor de mi oración en latín, y sobre su traducción que yo no podía controlar ni tampoco nadie en el grupo. No sabía a quién dirigirme para pedir la traducción cuando nuestros amigos del espacio, me trajeron el traductor que yo buscaba en el Sr. Rossigneux, que ya he mencionado antes. Primero le enseñé el texto en latín: "Oh, dijo, es un latín de cocina, debió ser un sacerdote el que ha dictado esto, pero las palabras están mal ordenadas; la traducción es buena pero huele a seminario, yo no la habría hecho de esta manera."

"Efectivamente, le dije, es un Gran Vicario el que ha dictado esto a una médium quien, como yo, no conoce el latín, es decir que es incapaz de escribir una sola frase que le hayan dictado, correctamente. En este caso por lo tanto, está perfecto, tanto el texto como su traducción son la obra de un sacerdote."

No podía desear una contestación más concluyente, una confirmación más precisa y más autorizada: el Sr. Rossigneux, es profesor de latín y griego y prepara a sus alumnos para las grandes escuelas.

El 11 de diciembre de 1911, el Gran Vicario, durante el trabajo de los fluidos, nos pregunta si queremos cantar con él el Veni Creator, al contestarle que no lo conocemos, lo canta él solo con la voz de la médium en trance. Se declara satisfecho del trabajo que pronto se acabará.

Esther también está satisfecha, tiene preparadas las dos piedras que están a punto. Si pudieran llevarse el anillo nos lo traerían terminado en la siguiente sesión. Pero prefieren tardar más y acabar el trabajo aquí, sin llevárselo.

El 26 de diciembre de 1911, el Gran Vicario canta de nuevo el Veni Creator, y nos dice que ya pronto tendremos el resultado final.

Está feliz de participar en nuestros trabajos con su amigo Servonnet, y de constatar que no hay nada diabólico en nuestras investigaciones. Le interesan mucho, y nos pide que nos mantengamos siempre unidos y con confianza.

Bedette se queja de que le queman la mano en el cuarto, y de que las fuerzas fluídicas faltan para poder terminar el trabajo. Justin nos dice: "He fluidificado bien, y el grande soplabla ¡desgracia! Pero los fluidos faltaban." Cada uno de nosotros hizo lo que pudo; paciencia y perseverancia, lo conseguiremos a pesar de todo.

CAPÍTULO 20, TRIBULACIONES Y ÉXITOS.

¿Qué será el año 1912 para nuestros trabajos? ¿qué conseguiremos con nuestros esfuerzos? ¿Resultados felices o fracasos? El futuro nos lo revelará. Nuestros amigos del Espacio nos han hecho alegres promesas, para justificar el nombre de nuestro grupo, proseguimos su realización con la más firme esperanza. Lo haremos de la mejor manera posible con este lema, como regla de conducta: haz lo que tengas que hacer, será lo que Dios quiera.

El 15 de enero de 1912, el Gran Vicario espera acabar pronto su trabajo, pero no comprende porque las piedras que ya están formadas y están duras, se ablandan de repente cuando quiere fijarlas en el anillo. Estudiará la cuestión y volverá el próximo lunes para darnos, mediante el vaso de agua, una comunicación sobre sus ideas nuevas.

El 12 de febrero de 1912, el Gran Vicario toma posesión para el trabajo del anillo, a la luz roja. El anillo, que cada uno examina al inicio de cada sesión, se encuentra en el dedo de la médium tal y como lo hemos recibido. El Gran Vicario declara que un obstáculo imprevisto impide el acabado del anillo. Protesta, se lamenta, está apesadumbrado. Todo el trabajo está perdido, hay que empezar todo de nuevo, no había previsto la dificultad que se presenta.

Les pido a los miembros del grupo que unifiquemos nuestros esfuerzos, toda la fuerza de nuestros deseos, de nuestras voluntades, para poder ayudar a nuestros guías y darles los fluidos materiales necesarios para terminar el trabajo.

El Gran Vicario dice: "No se puede hacer nada de esta manera, tenemos que llevarnos el anillo."

Seguimos manteniendo nuestra cadena y retomamos nuestro coro

mientras Bedette se lamenta y luego llora. Siento que su cuerpo se pone tieso, está en catalepsia completa. Después de un momento de pesado silencio, pensando que nuestros amigos habían fracasado en su labor, doy la luz blanca y levanto a la médium. Vemos entonces el anillo brillar con nuevos destellos. ¿Está acabada? No, todavía no... falta una piedra... Pero su sitio está preparado para recibirla.

La piedra verde debió caerse ya que nuestros guías nos afirman que se encontraba ahí. Nos dicen que no la busquemos mas, que la han recuperado.

Pedimos explicaciones en relación con los obstáculos que se han presentado, pero nuestros guías no pueden contestar. La postración de la médium es completa. El Gran Vicario que había prometido cantar el Te Deum Laudamus, para celebrar el éxito de nuestros trabajos, no tiene ánimo de hacerlo.

Después de un momento de descanso, Ciclamen se manifiesta y afirma que la piedra verde existe y que nos será entregada en la próxima sesión. Las partes brillantes son polvos de piedra y no reflejos del simili-platino que ellos emplearon. Un obstáculo les ha impedido terminar el anillo como lo hubiesen deseado, pero se alegran de cómo ha quedado y nos agradecen por la ayuda que les hemos prestado.

El 13 de febrero, Bedette había venido para que la magnetizara, durante el sueño Ciclamen me dice: "El anillo está casi terminado, estamos muy contentos a pesar de que no es así como habíamos previsto acabarlo. Las piedras debían ser depositadas sobre las ramitas del anillo. Cuando quisimos fijarlas para que recibieran las piedras, el metal no fue lo suficientemente resistente para mantenerlos y la soldadura no pudo hacerse. Estábamos muy molestos por este contratiempo, cuando el Gran Vicario, para no perder el fruto del trabajo ya realizado y las fuerzas acumuladas, cambió la dificultad colocándolas por fuera, a los lados. Para ocultar los arañazos hechos para colocar las ramitas, sacamos un poquito de la sustancia de la primera piedra y la esparcimos sobre el anillo, es lo que le da esos

reflejos brillantes.

La piedra verde será colocada en la próxima sesión o bien entregada en la mano de la médium, en cuyo caso deberá apoyar sobre las ramitas con cuidado para no romperlas.

Tampoco se la entregues a un joyero, la partiría a trozos, ya que tal como está parece sólida pero al contrario es muy frágil.

No es una joya de valor sino un recuerdo. Los materiales hechos de fluidos puros no tienen la resistencia de los que emplean los plateros. Hay que evitar que sufra golpes porque se partiría. Habrá que aconsejarle a la médium que lo lleve solamente durante las sesiones para que, poco a poco, los fluidos lo endurezcan y le den más resistencia. Deberías llevarlo contigo en su estuche, para que se solidifique más al contacto de los fluidos. A pesar de su destello, las piedras tienen el mismo origen y no tienen ningún valor comercial.

El 19 de febrero, durante la sesión, la piedra verde que completa el anillo es colocada en la mano de la médium. Al examinar el anillo con una lupa, constato que una de las ramitas es demasiado corta y no ofrece por lo tanto, un punto de apoyo suficiente.

El 26 de febrero, el anillo estando en el dedo de la médium, la piedra en un estuche sobre la chimenea, el Gran Vicario se incorpora y entra en el cuarto. Yo sujeto la mano izquierda de la médium en mi mano, mi mano derecha estando en contacto con la cadena de los asistentes y el brazo derecho de Bedette se encuentra en catalepsia. Entonces percibimos, saliendo del cuarto, ligeros choques parecidos al ruido metálico que produce el movimiento de las agujas de un despertador, pero irregulares. La médium respira fuertemente durante unos instantes, después nos dice que le están quemando el dedo.

A la luz blanca "Justin dice que ha fluidificado bien en el cuarto. El Gran Vicario había traído un pequeño martillo y un par de pincitas para alargar las ramitas. Vio a Esther con un collar de fluidos alrededor del cuello, se lo dio al Gran Vicario quien, con su martillo y sus

pincitas, lo golpeó sobre las ramitas después de convertirlo en un hilo de oro".

El 11 de marzo, a la luz roja, la médium entra en el cuarto para continuar el trabajo del anillo. Sujeto su mano izquierda en la mía, dice que le han sacado el anillo para evitar quemarlo. Bedette lo sujeta de la punta de los dedos de su mano derecha al salir del cuarto. No he soltado su mano izquierda ni un solo momento, y de nuevo, todos hemos oído los ruidos metálicos.

El 18 de marzo, después del desprendimiento y los cantos a la luz roja, Bedette entra en el cuarto para el trabajo del anillo que se encuentra en su dedo meñique de su mano derecha. Esta mano se encuentra en catalepsia, yo sujeto su mano izquierda en la mía. Al mismo tiempo percibimos de nuevo los golpecitos dentro el cuarto. Cuando Bedette vuelve con nosotros nos dice que los golpecitos que hemos oído eran los que fueron dados sobre las ramitas para alargarlas. El calor producido por este trabajo era tan fuerte que hubo que sacarle el anillo que le estaba quemando el dedo.

El 25 de marzo, el Gran Vicario nos dice: "Siempre estoy muy satisfecho por el trabajo que se hace; está llegando a su fin. En cuanto al informe que les he prometido, les diré algunas palabras para resaltar mejor la belleza del trabajo. Al principio, no había podido captar todos los detalles, ahora tengo explicaciones que les puedo transmitir de una forma más comprensible, a pesar de que sea muy difícil para nosotros, explicarles exactamente lo que ocurre aquí, con las palabras que ustedes conocen. Necesitaría otros términos. Debo prepararlo todo con antelación, como lo hacía para mis sermones con el fin de no dejar nada confuso. Les daré este informe⁷ en varias veces, a través del vaso de agua para no ocupar una sesión entera."

⁷ *Por causa de la guerra que h a trastornado tantas cosas y tantas situaciones, este informe no ha podido ser dictado, ¿podrá serlo algún día? Espero que sí, y si es así solo puedo prometer una cosa, que lo daré a conocer si lo recibo algún día.*

CAPÍTULO 21, LA CUERDA Y LA FRAMBUESA DE JUSTIN.

El 1 de abril de 1912, mientras la médium se encontraba en el cuarto con el anillo puesto en el dedo, la piedra verde se encontraba encima de la chimenea, en su estuche. Cuando Bedette vino a su sitio, Justin nos dice que no está contento porque "Ciclamen le *metió* un serio... ". Había visto una cuerda de fluidos que iba desde el anillo hasta la piedra verde, quiso tocarla para ver si era sólida y la rompió. Por eso, el Grande y Ciclamen no estaban contentos y se lo hicieron saber. No volverá a hacerlo, lo promete.

El 6 de mayo de 1912, para acabar con las intrigas de una tal Sra. X..., que Justin llama la Señora gorda y redonda, y que atormenta la jefa de Bedette para que le entreguen el famoso anillo, nuestros guías nos recomiendan que no la dejemos salir del local de nuestras sesiones mientras éstas no hayan terminado. Entonces nos dirán lo que debemos hacer.

El 20 de mayo, el médium dice: "Lo que he visto esta noche en el cuarto me hizo más ilusión que si hubieran terminado el anillo. He salido de mi cuerpo, he observado al Gran Vicario. Como había en esta noche, fuerzas suficientes, sacó de cada uno de nosotros fluidos para formar la sustancia de un regalo que quiere hacer a todos los miembros del grupo. Había ocho... Era algo brillante... Será un talismán de la felicidad que nuestros amigos estarán encantados de entregarnos."

Ciclamen añade: "Esta pequeña joya contendrá para cada uno de ustedes una reserva de fuerzas que podrán sacar en cualquier momento de vuestra existencia. Cuando tengan alguna dificultad les será de gran ayuda. En el momento de vuestra desencarnación, será una fuerza saludable que partirá al mismo tiempo que ustedes, así como el anillo de la médium."

Monseñor Servonnet añade: "Todo aquello que proviene de los fluidos no puede pasar por todas las manos porque podría desintegrarse. No le presten a nadie este pequeño talismán. Sean buenos y confíen, no piensen nada malo de lo que acabamos de decirles, aunque sea totalmente exacto. Esto no significa que se vayan a marchar pronto hacia el Mas Allá, pero cuando llegue el momento, este talismán partirá a la vez que ustedes, cuando hayan acabado su tarea. Pero no hay que dejar que cualquiera lo manosee. No tengan ningún miedo cuando llegue para ustedes la hora inevitable de la separación, estarán asistidos y desearán ustedes mismos el venir a encontrarse con nosotros."

Por motivos diversos, las sesiones continúan pero sin resultado. Nuestros guías trabajan en el talismán, y Justin nos dice que ha visto lo que nos van a dar, pero no debemos decir que él lo ha contado: se parece a una frambuesa sin madurar, pero es brillante, bastante hermoso.

CAPÍTULO 22, MAQUINACIONES Y CELOS.

El 3 de febrero de 1913. Desde el pasado mes de mayo nuestras reuniones han seguido su curso habitual, pero sin que nada notable ocurra en cuanto al anillo o los talismanes. Nuestros amigos se han ocupado de ello en cada sesión pero por causa de intrigas, de contrariedades, de trabas físicas, morales y ocultas, todo sigue en el mismo punto. No obstante, el grupo se mantiene compacto a pesar de los esfuerzos contrarios que vienen desde fuera.

La iluminación ha cambiado, ahora funciona con unas lámparas eléctricas de 25 a 32 velas y una roja de 16 velas.

Nuestro grupo al haber perdido a dos miembros que se marcharon, dos nuevos miembros fueron solicitados por nuestros guías y han venido a sustituirles. Uno de ellos es Luisa, la señorita que se convirtió en señora en 1890. Ciclamen y Esther le dan la bienvenida a nuestra antigua médium del grupo Amistad, y se alegran por tenerla de nuevo entre nosotros.

El 10 de febrero, nuestros amigos nos piden que sigamos teniendo un poco de paciencia en cuanto a los talismanes cuya materialización se ha visto interrumpida por influencias ocultas, y nos dicen que las trabas que han entorpecido el trabajo han tenido su origen en los celos ajenos. Nuestros amigos también quieren que los dos nuevos miembros no sean olvidados, y añaden por lo tanto al número previsto dos suplementos para nuestras nuevas amigas.

Hacia el final de la sesión, una botella llena de agua colocada hacia las ocho sobre la chimenea, se rompe sin motivo aparente, bajo el choque de un Espíritu turbulento que acaba de dejar bruscamente a Bedette.

El 17 de febrero, durante la sesión roja, mientras Bedette está en un sueño magnético, Luisa se queda espontáneamente dormida. Se vuelve a encontrar con los amigos del Grupo Amistad, y luego entra en éxtasis, su cara se ilumina y dice: Qué buenos son nuestros amigos, qué guapos están y cómo brillan todos los fluidos. Concéntrense con sus pensamientos para ayudar al trabajo que se está preparando."

El 17 de marzo de 1913, Monseñor Servonnet dice: "Buenas noches queridos amigos, también he sentido, igual que ustedes, el retraso en la entrega de vuestros talismanes. No se impresionen por ello, ni tampoco se lo reprochen a vuestros amigos. Por motivos especiales hemos tenido que retrasar vuestro placer. Ciclamen no hace nada por capricho, ha tenido que inclinarse ante la necesidad, por respeto y por delicadeza hacía él, aceptad la situación, ya que él es muy sensible a vuestros sentimientos."

Nos iban a entregar los talismanes hoy mismo, nuestros Guías nos lo habían prometido, pero por culpa de las agitaciones de la señora gorda y redonda, nos hemos visto acorralados en un callejón sin salida: o bien aplazábamos los resultados esperados con tanta impaciencia, o bien perdíamos a nuestra pequeña médium. Hemos preferido aplazar para más tarde la producción del fenómeno, y conservar sí, entre nosotros, a nuestra pequeña Bedette, a través de quien me habían avisado de lo que se preparaba en contra de nosotros. Por esta razón, el anillo sigue sin terminar.

EL 30 de junio de 1913, a través de Bedette, al inicio de la sesión, un Espíritu desconocido se manifiesta. Dice que viene para entorpecer nuestras sesiones. No entiende por qué motivo obtenemos fenómenos que no se producen en otros lugares. Y añade: "Me siento bajo la influencia de otro que me envía aquí para ponerme trabas. Díganme ¿qué debo hacer para librarme?" Le hago ver lo mal que está su conducta y la del que lo envía, nos escucha y luego nos dice: "Gracias... Adiós..."

El 23 de julio, el Gran Vicario dice: "Estoy muy contento, os lo aseguro, espero poder cantar muy pronto un Te Deum. Quiero que

sepan esto: estoy cada vez más contento de asistir a vuestras reuniones, deseo que ustedes sientan lo mismo. Os digo a todos: Esperanza y confianza.

CAPÍTULO 23, LA FRAMBUESA DE JUSTIN SE MATERIALIZA.

24 de noviembre, estando ausente Bedette, Luisa ve lo que nos quieren dar y dice: "Está ahí, está listo, yo podría cogerlo, pero no quiero, quiero que nuestra médium Bedette pueda llevarse la alegría de cogerlo ella y entregároslo".

El 22 de diciembre de 1913, durante una sesión roja, Luisa vio una mano presentarle una rosa fluídica pero no pudo materializarla.

El 29 de diciembre de 1913, Bedette ve al Gran Vicario pasearse en medio del grupo, detenerse frente a cada uno de nosotros, sujetando unas perlas envueltas en fluidos. Todavía no las puede entregar, pero está contento y nos dice que esperemos. Nos aprecia.

El 9 de marzo de 1914, Bedette nos dice que estuvo a punto de coger las cositas que nos habían prometido. Vio bajar en sus manos, fluidos en forma de globo, después, poco a poco, este globo se desvaneció entre sus dedos.

El 27 de abril de 1914, Luisa nos dice que ve las piedras. Le piden que nos las enseñe como en la sesión anterior. Ella nos pide que sigamos cantando mientras ella sujeta las manos de Bedette y las mías, luego dice: "Un esfuerzo más. ¡Jo! ¡Las quiero!". - Cójalas, le digo a Luisa. Ella se levanta y bajo la lámpara roja, coge algo que primero es oscuro en su mano izquierda, que en todo momento se mantiene abierta ante nuestros ojos. Primero veo una piedra verde. Enriqueta ve además un topacio que yo no distingo. Entonces Luisa vierte el contenido de su mano, en catalepsia, en la mía, y siento dos objetos. Ponemos la luz blanca y constatamos que hay dos piedras talladas en forma de rosas, una esmeralda y un granate, más grandes que las del anillo. Las dos médiums se encuentran en catalepsia parcial. Bedette tarda más en recuperarse que Luisa. Este fenómeno se produjo, no en el cuarto sino

estando las médiums al lado nuestro, bajo la luz roja.

Eli 1 de mayo de 1914, durante la sesión roja, hacemos la cadena. Sujeto en mi mano derecha la mano derecha de Victorine. Las dos médiums apoyan sus manos sobre las nuestras y mi mano izquierda actúa sobre las suyas. Bedette dice que sus dedos están helados. Luisa ve las piedras en los fluidos, pide fuerzas y nos pide que cantemos. La Sra. D... también ve las piedras. Les pido a las médiums que hagan un esfuerzo para obtener un resultado. Entonces veo, claramente, un cubo transparente algo verdoso y del grosor⁸ de un punto (un decímetro), formarse ante mis ojos, por encima de las manos de Bedette. Me hace pensar en el vidrio de una botella, lo veo condensarse ante mis ojos, luego veo la piedra caer en la mano de la médium Bedette, y botar en mi antebrazo derecho. Pienso que debió caer sobre la alfombra, pero no, la siento remontar en mi mano derecha y venir deslizarse en el centro de mi mano, bajo la mano de Victorine, que no ha hecho ningún movimiento, y sujeta fuertemente mi mano.

A la luz blanca, cuando separamos nuestras manos, encontramos una esmeralda tallada en forma de cuadrado.

Este es el testimonio de Victorine sobre el fenómeno:

Lyon, el 20 de mayo de 1914. .

El que suscribe, Victorine R..., certifica que durante la sesión del 11 de mayo de 1914, a la luz roja (bombilla 16 velas), estando reunidos diez personas para nuestra sesión semanal:

⁸ *El grosor del globo que vi y que tenía el aspecto del vidrio de una botella, tenía más o menos unas dimensiones de un decímetro cúbico. La piedra materializada tiene aproximadamente 3 mm³, estas piedras, tal como lo han declarado nuestros amigos muchas veces, no tienen valor comercial, están hechas con fluidos aglomerados por ellos y materializados para que sirvan de recuerdo de nuestras sesiones.*

1°. Cuando puse mi mano derecha en la del Sr. Sausse, no había absolutamente nada, ni en su mano, ni en la mía;

2°. Durante toda la duración de la sesión roja, nuestras manos se han mantenido estrechamente palma contra palma;

3°. Cuando se produjo el fenómeno, sentí la materialización deslizarse en mi mano;

4°. Cuando, a la luz blanca (bombilla 32 velas), separamos nuestras manos, había dentro de la mano del Sr. Sausse, una piedra esmeralda tallada en diamante, que nuestros guías habían colocado ahí durante la sesión roja, como se detalla en el acta de dicha sesión.

Con toda sinceridad, firmo esta afirmación,

Firmado: Victorine R...
Para copia conforme:
Henri Sausse. .

Desde que nuestros guías se ocupan especialmente de los talismanes, el anillo, en cada sesión, es colocado sobre la chimenea en su estuche, la piedra verde suelta. En la sesión del 18 de mayo de 1914, después del trabajo a la luz roja, Justin nos dice: "Hoy es día de preparación; la próxima vez será día de realización. Habrá tres piedras".

Mientras hago firmar el acta de la reunión anterior, Enriqueta coge el estuche de la chimenea, después de abrirlo, se sorprende al comprobar que la piedra verde está en su sitio, nos la enseña y cierra de nuevo el estuche. Luisa pide ver el anillo, abre de nuevo el estuche, la piedra cae dentro del estuche que vuelvo a cerrar. Un momento después, Bedette también quiere ver su anillo, abre el estuche, la piedra se encuentra colocada de nuevo, luego vuelve a caer por segunda vez.

Duermo de nuevo a Bedette para tener la explicación de este fenómeno. Ella contesta que durante la sesión roja, el Gran Vicario ha cargado el anillo de fluidos para terminarlo, eran estos fluidos los que

¿Pruebas? Aquí las tienen

retenían la piedra sobre el anillo cuando volvió a caer y, el estuche cerrado, los fluidos han atraído de nuevo la piedra como un imán atrae el hierro, luego, una vez agotada la fuerza, la piedra volvió a caer..

CAPÍTULO 24, SIGUIENDO LOS CONSEJOS DE CICLAMEN.

El 25 de mayo de 1914, durante la sesión roja, siguiendo los consejos de nuestros guías, sujeto en mi mano izquierda las dos manos de Bedette, y en mi mano derecha las dos manos de Luisa. Esta protesta porque quiere que la dejemos libre. Ve las piedras, quiere cogerlas y se echa a llorar. Bedette le dice: "Escuchemos a nuestros guías, no necesitaremos cogerlas. Ciclamen nos las colocará en nuestras manos".

Esta lucha pone nerviosas a las médiums. No hay ningún resultado, pero Justin nos anuncia cuatro piedras para la próxima reunión.

Ciclamen nos dice: "Sean valientes, hacemos todo lo que podemos para agradecerles. Trabajamos de nuestro lado y tenemos, nosotros también, un control al que tenemos que obedecer. Por encima de nosotros siempre tenemos a alguien que nos dirige. Les agradezco la confianza que depositáis en nosotros."

El 14 de junio de 1914, comunicación de Ciclamen. Esta comunicación se obtiene a través del vaso de agua. Al principio, cuando Bedette desarrolló esta facultad, ella centraba su mirada en un vaso de agua. Pero muchas veces el vaso se agitaba y su contenido se derramaba por todas partes, así que lo hemos sustituido por una botella cuadrada, en vidrio blanco, llena de agua magnetizada y herméticamente cerrada. Mientras Bedette la mira, ella ve desfilar en la botella, una cinta de papel como las del TELÉGRAFO, y sobre esta cinta ella puede leer las enseñanzas que nuestros amigos nos quieren transmitir. Así fue como obtuvimos la oración del Gran Vicario, así como la siguiente recomendación:

"Te recomiendo de nuevo, durante la sesión roja, de sujetar bien las manos de las médiums y les pido que disculpen esta exigencia, que

es necesaria y cuya importancia comprenderán mas tarde.

"Sabemos, amigos míos, y eso nos hace feliz porque es nuestra fuerza, que no tenemos que tener ninguna duda sobre ninguno de vosotros, pero debemos recordarles que los fenómenos cuya realización perseguimos, y que estamos felices de producir para ustedes, no son exclusivamente para ustedes. El relato de los hechos se hará fuera de aquí, por lo tanto, para que produzca el efecto que nosotros deseamos, es imprescindible que las condiciones en las que se establezca, no de lugar a ninguna duda, ninguna sospecha por parte de aquellos que tendrán conocimiento de ello sin haber asistido a nuestras reuniones.

"Yo lo sé, nunca desarmarán la mala fe, ni la negación de una idea preconcebida, pero no por eso es menos cierto e indispensable que haya personas serias y observadoras, y si se han tomado todas las precauciones para asegurar la autenticidad de los fenómenos, vuestra palabra tendrá entonces más peso y vuestro testimonio mayor alcance.

"Por ese motivo les pido perdón a las médiums pero te recomiendo que no sueltes sus manos durante la sesión roja. Es una cuestión de costumbre y de prudencia para ellas, y para protegerlas de cualquier sospecha injustificada que viniera del exterior. No por eso los fenómenos se realizarán con mayor dificultad."

EL 15 de junio de 1914, sujeto las manos de las dos médiums. El Sr. M... da la luz roja, el grupo forma una cadena.

Durante esa sesión, las médiums ven las piedras colgadas de su cordón fluídico. Todos unimos nuestros esfuerzos, nuestros deseos para conseguirlas. Cuando nuestros amigos piden que le demos a la luz blanca, encontramos, tal como nos lo habían anunciado, una piedra en las manos de Bedette que yo sigo sujetando, y la otra sobre la alfombra. Esta última tenía que haber aparecido en la mano de Luisa, pero estando siempre muy agitada por la producción del fenómeno, se esfuerza constantemente para liberarse mientras que Bedette se mantiene tranquila y pasiva. A pesar de ello, yo sujeto las manos de las dos en las

mías.

El 22 de junio de 1914, durante la sesión roja, sujeto debajo de mi pulgar, en las manos de las dos médiums, una de las dos piedras que nos dieron el 15 de junio. Nuestros amigos nos han pedido que actuemos de esta manera para aumentar el volumen de las dos piedras que encuentran demasiado pequeñas. Al final de la sesión, están satisfechos con el resultado que podemos apreciar fácilmente.

El 29 de junio, durante la sesión roja, mientras sujeto la mano de las dos médiums, Luisa ve las piedras prometidas. Hay dos, pero las fuerzas son escasas, solo una se ha materializado, la otra, demasiado pequeña por falta de fluidos, se la llevan de nuevo nuestros amigos.

Monseñor Servonnet dice: "Cuando todo haya acabado, espero que cada uno podrá venir a dar sus impresiones. Por el momento, el trabajo se ha vuelto mucho más difícil de lo que me podía imaginar. Puede fracasar con muy poca cosa."

Durante la sesión, Justin había pedido que le dieran un vaso de clarete espumoso para recuperar sus fuerzas porque había fluidificado bien. Se lo prometo con la condición que él mismo se lo beba. Al final de la sesión, les ofrezco a mis amigos una copa de vino pedida por Justin, y coloco once copas sobre una bandeja. Mientras charlamos y sin darse cuenta, Bedette entra en trance envuelta por Justin, que coge el vaso, se lo bebe de un trago, se deleita y luego deja a la médium sin que ella se haya dado cuenta de nada. En el momento de partir, cuando le contamos a Bedette lo que ha ocurrido, ella protesta diciendo que si se hubiera bebido dos vasos le pesaría la cabeza, sin embargo dice encontrarse perfectamente bien.

El 6 de julio de 1914, estando Luisa enferma, solo tenemos a Bedette como médium. Yo sujeto sus dos manos. Ve una piedra formarse pero le faltan fuerzas. Es demasiado pequeña, nuestros guías se la llevan al laboratorio espiritual para darle las propiedades necesarias a la persona a quien está destinada. Ve como se llevan la piedra, se echa a llorar y dice: "la próxima vez tendremos tres."

El 20 de julio de 1914, durante la sesión roja, sujeto las dos manos de cada una de las médiums, las de Luisa encima de las de Bedette. Esta última ve las piedras, las quiere. Todos unimos nuestros pensamientos con ese fin. Bedette se sobresalta y dice tener una piedra en su mano izquierda. Abraza a Luisa y pide que le dejemos la piedra. Después de un nuevo esfuerzo, afirma tener otra mas, nuevamente se esfuerzan las dos médiums y dicen "es para esta noche". Protegemos los ojos de las médiums y el Sr. M... vuelve a dar la luz eléctrica.

Entonces vemos las cuatro últimas piedras reunidas en la mano de Bedette que se encuentra en catalepsia completa, mientras que Luisa solo tiene los brazos adormecidos.

Bedette, en sonambulismo, nos dice que las tres primeras piedras han llegado hasta su mano atravesando las de Luisa, la última se deslizó entre sus dedos viniendo por debajo de sus manos que yo estuve sujetando sin soltarlas un instante durante toda la sesión roja.

El 27 de julio de 1914, después de la sesión roja, Ciclamen se manifiesta y dice: "Buenas noches mis amigos. Esta vez les vamos a satisfacer repartiéndoles sus pequeñas piedras. Cada una de ellas está magnetizada en función de sus necesidades. Hemos trabajado durante mucho tiempo para dároselas y lo hemos conseguido. Son fluidos muy puros los que hemos sacado de vosotros para combinarlos con los nuestros y condensarlos expresamente para ustedes. El Gran Vicario ha trabajado bien, les pedimos que se lo agradezcan en particular porque se lo merece."

"Así es como deben repartirlas. Como jefe del grupo, cogerás la roja⁹ para ti. Darás una de las dos grandes verdes a Luisa y la otra es

⁹ *Hice que la colocaran sobre un anillo de oro. Esta piedra era de un granate muy puro, era preciosa. Pero en septiembre de 1914, en el momento de la batalla de la Mame, desapareció, nuestros amigos la habían recuperado para utilizar sus fluidos para los cuidados de los heridos.*

para Bedette. Entréguenme todas las demás en mis manos." Las observa, las toca y luego le entrega a cada uno la que le es destinada con una palabra de aliento y añade: "Mis amigos, ya tienen sus talismanes flúidicos. Deseamos que les procuren a todos dulces alegrías y buenas cosas.

"Hemos entregado estas piedras esta noche para que contribuyan a reforzar la paz interior y la fuerza de Francia que va a pasar por grandes crisis. Oren mucho, con todo vuestro corazón, por la paz, y envíen su pensamiento hacia Francia que lo necesitará."

..

"Hemos estado pensando y hemos decidido dejarles descansar y recuperar fuerzas. También nosotros necesitamos descansar. Por lo tanto vamos a suspender las sesiones durante todo el mes de agosto. Las reiniciaremos en septiembre."

El Gran Vicario: "Imleat Dominus omnes petitiones tuas." Que Dios les conceda todas sus peticiones.

El 24 de julio de 1914. .

Aquí se acaba nuestro libro de actas. Por primera vez desde hace cuatro años, nuestros amigos nos han dado un mes de descanso. Sabemos ahora por qué motivos. A pesar de ellos, y la angustia que oprimía nuestros corazones, hemos retomado las sesiones. Ya no para la producción de fenómenos sino para reunir, cada semana, todos los fluidos que podíamos ofrecer a nuestros guías para secundarles en las misiones que les confiaban, para que los empleen para levantar los ánimos de aquellos que habrían podido desfallecer, para inspirarles a todos el deseo y la voluntad de vencer y la certeza del triunfo final, del que nunca dudamos; para que ellos puedan, con nuestros fluidos, aliviar a los heridos, nuestros enfermos, devolver la esperanza a los presos y sobre todo para que puedan ayudar a los que, cada día, han caído y no

¿Pruebas? Aquí las tienen

volvieron a levantarse; para que les ayuden a comprender su nueva situación, para que les ayuden a salir de la turbación y a comprender que todavía pueden ayudar a sus compañeros que quedaron en el frente, amándoles con su aliento patriótico y con todas sus fuerzas fluídicas.

El llamamiento: "Arriba los muertos", no solamente se ha oído en las trincheras, hubo numerosos ecos y los imponderables se han unido a ellos por la salvación de Francia, por la defensa del derecho, de la justicia, de la libertad. Vercingétorix, Juana de Arco, Bayard, todos nuestros valientes, todas nuestras glorias nacionales, todos los Carnot, los Gambetta, les Dérouléde, han contestado a este llamamiento, nuestros guías hicieron lo mismo en las medidas de sus fuerzas, y nuestra Francia orgullosa, que debía ser aplastada, no solamente sigue en pie, sino que, con el apoyo de todos sus hijos, por el progreso de la humanidad: TRIUNFARÁ.

31 de enero de 1947.

CAPÍTULO 25, ¿POR QUÉ?.

1 de marzo de 1917. .

Los resultados felices obtenidos en mis investigaciones sobre Espiritismo experimental y las numerosas manifestaciones físicas y tangibles a las que he podido asistir y participar, han hecho que me preguntaran repetidas veces: ¿Por qué tenéis ese privilegio y por qué vuestras médiums no han obtenido semejantes fenómenos con otros experimentadores?

Efectivamente, ¿por qué?

Sin duda existen varios motivos entre los cuales creo poder señalar el siguiente:.

Mucho antes de Luisa, la Sra. Ch... igual que la Sra. M... y la Srta. M... me habían dicho: "Sin usted no puedo hacer nada."

Cuando Bedette me afirma también que mi presencia le es imprescindible para la producción de los fenómenos obtenidos por intermedio de ella, quizá no esté del todo equivocada.

En efecto, para homenajear la buena voluntad de mis médiums, siempre les he atribuido el mérito de los resultados obtenidos. En las narraciones de los fenómenos diversos que hemos observado, solo su facultad ha sido puesta en evidencia. Puesto que esto me alegraba, he querido atribuirles todo el mérito y el honor sin embargo yo no era tan ajeno como lo dejé suponer.

Por lo tanto, para contestar a esta pregunta: ¿por qué? Puedo admitir que yo también soy un poco médium a efectos físicos. Aun manteniéndome perfectamente despierto, me ocurre a menudo, estando solo, que percibo ruidos, choques bastante fuertes que se repiten cuando

digo "¡otra vez!"

De aquella primera vez que dije "otra vez", he conservado un recuerdo bastante asombroso. Corría el año 1867, era una noche de invierno. Estábamos alrededor del fuego, mi padre, mi madre, mi hermano y yo, cuando se produjo en la chimenea una detonación parecida a la de un arma de fuego. Mi madre se sobresalta y mi padre le dice: "de qué tienes miedo, son nuestros muertos que manifiestan su presencia" y yo añadí: "pues si son nuestros muertos que lo vuelvan a hacer". En ese mismo instante se reprodujeron dos ruidos, uno venía de la chimenea parecido al primero, el segundo venía de mi mejilla en la que mi madre acababa de asestar la mayor bofetada que haya recibido en toda mi vida. A ella no le dije "otra vez".

Más tarde, en 1879, un domingo por la mañana, en mi habitación, yo lo había ordenado todo, hecho mi limpieza y durante más de una hora, esperando el momento de bajar a almorzar, había estado leyendo. Hacía las once y media, vuelvo a colocar en la biblioteca el libro que había estado leyendo cuando oigo detrás de mí un ruido parecido al que metería un objeto de hierro golpeándose contra el cristal. Me doy la vuelta y digo "¡otra vez!" y en el mismo momento, el ruido se repite seguido por un gluglú significativo, era mi jarra que había recibido el choque invisible, y tenía una rotura de un centímetro de ancho por cinco de largo, sin embargo yo me encontraba solo en casa, lo repito, y desde las ocho de la mañana que había llenado mi jarra, no la había vuelto a tocar.

Más tarde aún, en 1884, estando solo leyendo en mi cocina, oí un ruido que ya he mencionado en los trabajos del grupo Amistad, y que me ayudó a desbaratar una superchería.

Todavía más tarde, en 1893, me encontraba solo en mi trabajo, ocupado en rellenar una comisión. Entre los objetos solicitados figuraba un manguito de visón. Solo me queda uno que he apartado a propósito. Me dirijo a la sección donde se encuentra, cojo dos pilas de cartones, no está ahí. Cojo otras dos, tampoco. Dado que hay 150 cajas para abrir,

vuelvo a colocar los manguitos que ha sacado de la sección pensando: "cuando regrese el chico de los recados le pediré que los busque él" y cierro el armario, luego regreso a mi comisión. Entonces oigo caer y rodar lejos de mí un manguito dentro de su caja y pienso: "ya puedes rodar, te recogeré cuando me dirige hacia esa zona", pero es precisamente en esa zona que se encuentra el siguiente objeto de mi comisión. Vuelvo a la sección para ver de qué fila se ha salido, ningún hueco vacío, todas las pilas están al completo. ¿Cómo ha podido salir del armario que yo había cerrado? ¿quién me lo ha dado de esta manera? Sin duda no es un ser encarnado, ya que me encontraba solo en ese momento (a la hora del almuerzo) en el almacén, por lo tanto no es por una intervención humana que lo he recibido, sino por un ser invisible y amable que ha querido darme una prueba de su presencia.

Más tarde, en fin, el 27 de octubre de 1901, un domingo por la noche, me encontraba con mi madre, en mi casa. Estábamos los dos sentados en el sofá y hablábamos de nuestros parientes fallecidos, mientras esperábamos que mis hijos regresaran de un paseo. Me había puesto, para estar más a gusto, una bata que tenía atada por un cordón grueso, y maquinalmente hacía el molinete con una de las borlas, cuando se produjo un choque. Mi madre me dice: "Se te ha caído algo". Se agacha y recoge a sus pies una aguja de gancho que había pertenecido a mi mujer y en mi mano tenía un anillo de cobre, del grosor de una moneda de dos francos.

¿De dónde venía todo eso? Mi madre que no creía en las manifestaciones espiritistas y le daban miedo, tuvo que reconocerlo, y cuando regresaron mis hijos, le enseñó la aguja de gancho a mi hija preguntándole: "¿qué es esto?" y ella le contestó: "pero si es la aguja de gancho de mamá, ¿de dónde lo has sacado?" Se había quedado en el bolsillo del vestido que llevaba puesto en su ataúd. Era, efectivamente, su aguja de gancho y yo también lo había reconocido.

Esto fue un aporte convincente y no una ilusión: estábamos solos los dos, mi madre y yo, y los dos perfectamente despiertos.

Podría alargar estos relatos con otros muchos hechos pero los que acabo de señalar son, creo yo, suficientes para dar crédito a las médiums. En la producción de los fenómenos obtenidos debo tener yo mi pequeña parte y esa es la razón, sin duda, por la que los que han querido utilizar mis sujetos para provocar la manifestación de los mismos fenómenos, no lo han conseguido.

Pero no quiero embellecer mi parte más de lo que ha sido: persisto, al contrario, en destacar el mayor mérito a las médiums, quienes, cada una en investigaciones distintas, me han prestado su ayuda la más completa, la más entregada y desinteresada. La alegría de los resultados obtenidos es suficiente para mí. Ellas tienen todo el mérito como testimonio de reconocimiento por la asiduidad, la paciencia, la perseverancia que ellas han mostrado durante nuestros trabajos en común.

A fin de cuentas, hemos podido ayudarnos mutuamente, pero es bien gracias a ellas, a Bedette en el grupo Esperanza, a Luisa en el grupo Amistad, a las Sras. Ch..., M..., que he podido obtener numerosos fenómenos que me han favorecido, y por los cuales, juntos, hemos dado las gracias a nuestros guías, a nuestros amigos difuntos ya que, no lo olvidemos, ellos también han tenido algo que ver en la realización de fenómenos que, sin ellos, no habríamos obtenido nunca.

Se dice que para hacer un buen encebollado hace falta una buena liebre. Para hacer un buen grupo de estudios espiritistas, un buen médium no es suficiente. También hace falta una armonía perfecta entre todos los miembros del grupo. Hace falta una tenacidad perseverante que nada desanima, que nada desalienta. Hace falta una voluntad ardiente, sostenida, que anima a todos los miembros en sus esperanzas, en sus deseos, una asiduidad que nada detiene, y una confianza recíproca que, por parte de todos los asistentes haga un solo bloque, animado por el mismo ardor para continuar con los trabajos, del mismo reconocimiento hacía los invisibles que nos prestan su asistencia, ya que sin ellos no hay nada que hacer, nada que esperar. Armonía, confianza, perseverancia son las condiciones indispensables para el éxito.

Por estas razones un grupo de experimentaciones de los fenómenos transcendentales debe ser un grupo cerrado, del que deben ser excluidos los indiferentes, los curiosos y con mayor razón los envidiosos, los celosos y aquellos que niegan la posibilidad de los fenómenos.

Estas son las reglas que hemos respetado, las condiciones que hemos realizado y gracias a nuestros amigos del espacio, el éxito compensó ampliamente nuestros esfuerzos.

A todos aquellos que quieran entrar en esta vía, deseemos una perseverancia similar y resultados aún más satisfactorios. Pero no es suficiente con querer, **también hay que saber querer.**

CAPÍTULO 26, CONCLUSIÓN.

Ahora que hemos hecho desfilar ante vuestros ojos, en dos series de fenómenos, las pruebas prometidas por nuestros títulos y que queríamos darles a conocer, ¿qué conclusiones, amigo lector, podemos y debemos sacar de los hechos que hemos expuesto?

Lo primero, si nos trasladamos con el pensamiento, a la época en que los primeros fenómenos se produjeron, recordaremos que entonces, todos aquellos que se ocupaban de este tipo de investigaciones en Francia, se declaraban francamente y simplemente espiritistas, es decir, discípulos de Allan Kardec, el fundador del Espiritismo filosófico. Incluso había por su parte cierto orgullo en declararse espiritista, sujetar su bandera abierta en lugar de ocultarla en su bolsillo, como muchos neo-espiritistas han creído tener que hacer desde entonces para protegerse tras algunos nombres, palabras nuevas tanto bárbaras como científicas, y evitar exponerse a las burlas, a los sarcasmos de los materialistas a los que se habían unido, para ahogar el Espiritismo, las maquinaciones sospechosas y desleales del clericalismo que buscaba, por su parte, hacerlo desaparecer bajo aspectos ridículos y de mala fe. Entonces se corrían riesgos en declararse espiritista, pero nuestros mayores se sentían orgullosos de ese nombre que les había enseñado Allan Kardec, de quien conocían a fondo toda la obra y ponían en práctica sus lecciones¹⁰. Ellos estaban profundamente convencidos de la existencia en nosotros de un alma inmortal, de su supervivencia tras la destrucción del cuerpo material, de la comunicación real y posible entre los vivos de

¹⁰ En Lyon bajo el orden moral, la policía nos había clasificado como anarquistas y nos miraban como tales.

aquí abajo y los vivos del más allá, es decir nuestros padres, nuestros amigos y todos los contemporáneos que, habiéndose interesado por este estudio durante su vida terrestre, seguían haciéndolo en el más allá, antes de volver a reencarnar en nuestro planeta para vivir en él una nueva existencia, o bien en otro mundo habitado por almas en camino hacia el gran peregrinaje de las existencias sucesivas.

Los espiritistas de aquella época, no solo conocían bien todas las enseñanzas de Allan Kardec sino que las ponían en práctica para su avance espiritual y moral, y para el de la filosofía espiritista. Estaban convencidos de que todas las comunicaciones, estaban originadas por los espíritus, y que nuestro deber, era estudiarlas para aceptar las buenas y rechazar las que parecían malas o solamente sospechosas. Se resguardaban de la mejor manera posible contra los fraudes o bien por parte de los médiums, o bien por parte de los desencarnados. En aquella época igual que ahora, el estudio del Espiritismo no era considerado cosa fácil, al contrario, nuestros mayores lo consideraban un estudio de mucho aliento al que aportaban toda su seriedad, toda la atención y la buena fe que contiene y que se merece.

Ahora bien, ocurrió que un día, los neo-espiritistas al encontrar el estudio de la moral molesta, la dejaron de lado para ocuparse solamente de las manifestaciones tangibles y materiales. Entonces fue una eclosión de teorías nuevas, de hipótesis, de suposiciones, de afirmaciones sin pruebas, cada cual más extravagante, más desconcertante. Tal sabio materialista que no creía en el alma humana ni a la supervivencia rechazaba el alma, y a los Espíritus y atribuía las manifestaciones a las causas más heteróclitas, más increíbles, a los que atribuía nombres más o menos bárbaros. Tal otro, descontento por no descubrir nada desprestigiaba las antiguas experiencias, para ocultarlas con palabras nuevas que enredan, cada vez más, el estudio de la Doctrina tan clara hasta entonces. Entonces salían de la sombra todos los inconscientes y sus superlativos, de los cuales cada autor daba una explicación especial que no definía nada sino que camuflaba el alma y los Espíritus y ahí estaba todo lo que deseaban los nuevos investigadores de los nuevos métodos de experimentación. Los clericales, por su parte, desde lo alto

de su púlpito echaban pestes contra del Espiritismo. Mientras que los partidarios evitaban a los espíritus que no deseaban ni conocer, ni admitir, de los que ni siquiera querían oír hablar.

Entre todos los inventos, suposiciones y explicaciones nuevas, ¿acaso se había encontrado al menos los medios para resolver todos los problemas que nos plantean las manifestaciones espíritas? De ninguna manera. Ninguno de los fenómenos del grupo Amistad puede explicarse, después de ser analizados por ellos. La psicometría, el animismo, la telekinesia se les ha aplicado sin gran éxito. Para los pequeños movimientos de objetos a cortas distancias, se creyó encontrar un motor en los miembros suplementarios o extensibles, que algunos médiums que han sido estudiados por los sabios habían dejado suponer. Pero en cuanto a los ramos de flores como los que hemos recibido, para las acciones a largas distancias, la explicación seguiría pendiente al igual que las causas de la catalepsia tras la realización de los fenómenos, si los Espíritus no nos hubieran dado ellos mismos la explicación.

Para el fenómeno de la escritura directa bajo sobre cerrado, ninguna de las nuevas teorías puede aportarnos la solución. Cuando yo escribo como médium, me objetan que es mi inconsciente o mi subconsciente el que dicta la comunicación que me es transmitida. Pero en el caso mencionado, ni la médium ni yo hemos tenido que pensar nada ni escribir nada, ya que el asunto se produjo sin nuestra intervención. Entonces cómo habría podido mi inconsciente escribir él solo sin que yo me diera cuenta y lo que es más sorprendente es que la primera comunicación tiene una letra fina, y sigue unas líneas rectas a pesar de estar el papel doblado en cuatro, mientras que la segunda comunicación firmada "Tu abuelo", está escrita por medio de la segunda hoja, y que su letra es tan parecida a la que él tenía en vida que mi madre la reconoció al pasar por ahí, sin vacilar. ¿Qué motivos podría tener yo para no creer que haya sido escrita por la misma persona que la firmó?

La creación de las píldoras para un caso especial, que nadie podía

prever y que se materializan en el momento preciso, también es un fenómeno que las nuevas teorías no sabrían resolver. Al igual que no sabrían explicar sin la pluralidad de existencias, la explosión de odio póstumo entre Luisa y la Srta. Sophie.

Entre los hechos del grupo Esperanza, el caso de Victorine que viene a revelarnos su nombre de Marie-Louise, que nadie conocía ni podía conocer, ¿no es una prueba concluyente? Y la sensación macabra que sintió la médium cuando el espíritu la dejó, ¿no es algo típico? Uno sufre estos efectos, no los inventa.

En el caso del Sr. Servonnet, hubo un hecho particular, y es que uno de sus sobrinos que yo no conozco, me hizo saber a través de un tercero, que había reconocido a su tío en el lenguaje que la Revista "*El Espiritismo Kardecista*" había reproducido de él.

¡Y la oración en latín del Gran Vicario con su traducción! Cómo explicarla si no es por una intervención directa de este personaje.

¡Y el anillo de Bedette! La serie de dificultades que nos ha creado. Es creado para su dedo, demasiado pequeño, luego agrandado en las sesiones, cambia de dedo o de mano mientras yo mismo sujeto su mano en la mía.

Y la frambuesa verde de Justin que se traduce en diez pequeñas esmeraldas, una de ellas se desliza en mi mano, y la de Victorine que yo apretaba con fuerza en la mía.

De todo esto ¿qué explicaciones verosímiles pueden dar las nuevas teorías? Ninguna concluyente en mi opinión. Para llegar a encontrar una solución verdadera, lógica, una explicación satisfactoria, hay que volver a la teoría espírita, a la presencia de los espíritus amigos alrededor nuestro, a su poder sobre la materia que ellos nos han revelado antes de que la ciencia oficial lo haya hecho.

La acción de los invisibles en la producción de estos fenómenos es indudable, y todos aquellos que han asistido a nuestras reuniones, o a

reuniones similares, no tienen ninguna duda sobre la presencia real alrededor nuestro de nuestros amigos del espacio, de quienes, a veces, sentimos el roce tan distintamente como si estuvieran presentes materialmente.

Todos los fenómenos que acabamos de repasar encuentran su explicación en la intervención de los espíritus, en la asistencia de nuestros amigos difuntos y la encuentran completa solo gracias a nuestros guías y a su voluntad, su deseo de sernos útiles y agradables. Por lo tanto es al Espiritismo y únicamente al Espiritismo que debemos atribuir estos fenómenos, que son para nosotros la prueba material de la supervivencia de los espíritus en el más allá, de la comunicación absolutamente segura entre los vivos y los que llamamos de manera impropia los muertos.

Es porque yo ya era espírita en el año 1867, que me ocupé de estas investigaciones, es porque yo era espírita, que más tarde, he podido investigar interesantes fenómenos y es por causa de todas estas manifestaciones que, pese a lo que se pueda pensar de ello, hasta el día que reciba la orden de partir para mi gran viaje hacia el más allá, *seguiré siendo espírita y fiel a Allan Kardec.*

Henri Sausse.

CAPÍTULO 27, ODA A ALLAN KARDEC. .

Gloria a ti Kardec quien, a través del Espiritismo,

Nos enseñó, de la muerte, cuál es el mañana,

Es gracias a tus lecciones, tu puro idealismo,

Que seguimos el camino de la Verdad.

La duda triunfaba. El materialismo,

Sofocando en nuestros corazones nuestro generoso entusiasmo,

Nos doblegaba bajo el yugo de su falso realismo,

Dejándonos como único porvenir el vacío.

Cuando viniste a nosotros, pensador riguroso,

Enseñándonos las duras leyes del destino,

Levantaste para nosotros, los velos del misterio.

Que habían conocido antaño nuestros padres los Galos.

A través de tus enseñanzas, aprendemos, Oh Maestro,

Que debemos buscar siempre lo cierto, lo bello:

Que morir aquí abajo, es nacer de nuevo,

En un mundo mejor, más allá del sepulcro.

Pero para ello debemos, sin tregua, sin descanso,

Domar las pasiones de nuestro cuerpo,

Elevarnos siempre es nuestra gran tarea,

Si queremos alcanzar las altas esferas.

Para alcanzar la meta de este largo camino,
En cada etapa debemos, llenos de dulces esperanzas,
Cumplir los designios que un destino magnánimo,
Ha grabado en nuestros corazones como primeras tareas.

A modo de inicio ayudarnos cada día más,
Compadecemos de aquel que sufre y tenderle la mano,
Tener siempre el valor de querer progresar,
Y a cada paso que damos tener respeto humano.

Sin temor y sin miedo al eterno viaje,
Que debemos cumplir, observamos las leyes.
Sabemos que la vida es un peregrinaje
Que tendremos que cumplir muchas más veces.
Pero también sabemos que cuando llega la noche,
Podemos evocar a nuestros muertos queridos,
Quienes para revelarnos los secretos sepulcrales,
Se animan de su mejor voluntad para complacernos.

Alabemos a Allan Kardec, exaltemos su memoria,
Del Espiritismo fue el ilustre fundador;
Sobre el mármol y el bronce del templo de la gloria,
Hemos de grabar el nombre de este gran Bienhechor.

He querido, en mis versos, en loor tuyo, O Maestro,
Afirmar tu doctrina, precisar su propósito,

Y para hacerla amar, dándola a conocer,
Con mi fidelidad, mi tributo pagarle.

También quiero celebrar estos dos cincuentenarios,

El de tu regreso, Maestro, hacía el mas allá;
El de mis inicios entre tus discípulos;
Y como entonces responder a la llamada.

Henri Sausse.